Carlos Arniches

LA TRAGEDIA DE MARICHU

COMEDIA

EN TRES ACTOS Y EN PROSA

ORIGINAL



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24
1923

LA TR

La tragedia de Marichu

COMEDIA

EN TRES ACTOS Y EN PROSA

ORIGINAL DE

Carlos Arniches

Estrenada en el TEATRO ESLAVA
el 23 de Diciembre de 1922.



MADRID
Establecimiento tipográfico de J. Amado
Pasaje de la Alhambra, 1.
Teléfono 18-40
1923

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MARICHU... ... ...,	Catalina Bárcena.
XIMENA...	Rafaela Satorres.
NENE...	Ana M. Quijada.
CONCHA TIRADO.	María Corona.
TETE...	Josefina Santaularia.
MIMI...	María Esparza.
FIFINA...	Isabel Barrón.
CALIXTA...	Milagros Leal.
ISIDRA...	M. López Romeu.
FRANCESA 1.ª...	Paquita Sánchez.
FRANCESA 2.ª...	Natividad Jiménez.
FRANCESA 3.ª...	Aurora López Romero
DONCELLA...	Paquita Sánchez.
TONY...	Manuel Collado.
RAMIRO...	Luis Manrique.
PADRE JOSECHO...	Luis Pérez de León.
TRISTAN...	Carlos M. Baena.
RODRIGO...	Ricardo de la Vega.
EL DOCTOR PEPE...	Jesús J. Gabaldón.
POLLO FRANCES.....	José Crespo.
POLLO 1.º...	José Vázquez.
POLLO 2.º...	Francisco Alagón.



ACTO PRIMERO

Gabinete-despacho en una villa próxima al mar. Está puesto lujosamente, con mobiliario de verano. La habitación tiene una puerta a la derecha, grande, de cristales, y dos pequeñas a la izquierda, que dan paso a las habitaciones interiores. Al foro, una terraza, limitada por un barandal, que tiene una escalinata que baja hasta la orilla del mar. La terraza tiene acceso desde el gabinete, por puertas de cristales. Es de noche. Luces encendidas. Al fondo, el mar, en una noche de luna clara. Se supone que una luz exterior ilumina la terraza.

ESCENA PRIMERA

CALIXTA, ISIDRA y CARABINEROS hasta nueve, pero de los que sólo se verá el ros de hule y el cañón del Máuser. Luego MARICHU al paño.

(Calixta e Isidra, doncellas elegantes, están en la terraza, acodadas sobre el barandal, hablando con dos carabineros. Al rato se acercan otros dos y otros después, hasta que se vean reunidos los cañones de nueve fusiles.)

Calixta *(Con marcado dejo madrileño y como siguiendo una conversación.)* Calle usté, hijo. ¡Adónde se va a comparar Madrid con esto! Aquí no tié usté más diversión una tarde que salga usté, que comer churros y coger conchas en la playa de Echamelatepegui y sanseacabó.

Isidra Que son dos numeritos como pa morirse de risa.

Calixta ¿Que ahí tenemos el topo pa irnos a San Se-

bastián?... Sí; pero qué quié usté que le diga, hijo; todo lo que tenga una que hacer con topos, pal gato.

Isidra ¡Madrid de mi alma! *(Pausa.)*

Calixta Pero que sí, señor, y que lo diga usté. En cambio en Madrí llega un día festivo, que hay más que aquí, y tié usté los sitios a docenas. ¿Que quiere usté animación?... Las Ventas, la Bombi, el Polistilo, Puerta de Hierro... ¿Que quié usté sitios solitarios? Pues ahí tié usté la Moncloa, que hay rincones que echa usté una colilla y se está ocho días sin que la molesten. *(Pausa.)*

Isidra ¿Qué?... No, señor; no es que nosotras hayamos estao en esos sitios solitarios, ni muchísimo menos.

Calixta Referencias que tiene una.

Isidra Tampoco tié usté educación, y sabe usté que la hay... Noticias que s'adquieren. *(Pausa.)* No, señor; no es que me haya enfadao; pero, vamos...

Calixta Y sobre todo, que si de indecencia se trata, más indecente que se baila aquí, en Agarralaintoquieta, no hay ningún sitio, que tengo yo visto parejas que bailan a tornillo. *(Siguen hablando.)*

Marichu *(Asomándose con asombro y temor primera izquierda.)* ¡Dios mío, todavía los dos carabineros de esta tarde! ¡Como que creo que tienen quince horas de servicio!... Y claro, como éstas tienen toda su vida de servicio, pues una desesperación... Con la angustia que tengo yo y con la... *(Se oculta. En la terraza donde ha continuado la conversación animada aparecen dos fusiles más.)*

Calixta Adiós, Suárez... Bienvenido. Ya podía usté tener palabra, hijo... Anoche esperándole a usté donde la música para marcarnos el pasodoble de marras, y ni vérsele a usté el pelo.

Isidra Lo mismo que Sánchez... Usté, usté; sí, señor... ¿Para qué ofrece usté habaneras y no las cumple? *(Se agita un fusil.)*

Calixta No se ría usté, que se pué ser carabinero y tener formalidad.

Isidra ¿Usté formalidá?... Sí, sí, pa comer lampernas.

Isidra ¡Ay, hijo; usté será to lo casao que guste, pe-

ro esta tarde se las estaba usté mondando a la cocinera de Tontinenea, que lo han visto estos ojitos!

Voces ¡Ojazos!

Calixta Gracias, tropa. *(Siguen hablando y riendo. Aparecen tres fusiles más.)* Adiós, cabo; bien venido.

Isidra Hola, cabo.

Calixta Venga usté, venga usté, que ya nos estaba haciendo falta un jefe.

Isidra Sí; porque mire usté qué pelotón tenemos aquí. *(Pausa.)*

Calixta ¿Que si me gustan los cabos?... Ni en broma. ¡Los tengo una hincha!... Todavía me acuerdo de cuando iba a la escuela de pequeña. ¡Me tien daos más azotes por un cabo!... *(Pausa.)* ¡Uno que se llamaba Finisterre, que creo que era de Galicia!

Isidra Gallego tenía que ser.

Calixta ¿Que no le ha oído usté nombrar?... Es que me parece que no es de Carabineros.

Marichu *(Volviendo a asomarse con mayor impaciencia.)* ¿Se habrán ido los de antes?... ¡¡¡Nueve!!!... Bueno, esto no es una terraza, esto es un blocau. ¡Yo no tengo paciencia!... No quería que me viera nadie, pero... Tocaré el timbre de la alcoba, a ver si rompen filas. *(Entra. La conversación y las risas siguen en la terraza. Suena un timbre.)*

Calixta *(Asustada.)* ¡El timbre!... Oye, tú...

Isidra ¡Pero si no había nadie en casa!

Calixta La señorita, que debe haber entrao por la puerta de la carretera.

Isidra Quizás.

Calixta Bueno, pelotón, que nos llaman. Alinear, firmes, media vuelta a la derecha, de frente, hasta luego, ar... *(Se les ve obedecer a las voces de mando y marcharse.)*

Isidra Oye, yo por si es la señorita, me escurro, que hace unos días que tié un humor... *(Vase derecha.)*

ESCENA II

MARICHU y CALIXTA.

Marichu *(Por primera izquierda, en tono desabrido.)* ¿Qué hacían ustedes aquí?

Calixta Nada, señorita... Como había salido la señorita y yo no sabía que la señorita... ¿Manda algo la señorita?

Marichu No, yo no mando nada; pero usted manda una compañía, por lo visto.

Calixta Señorita... *(Tratando de sonreir.)* dispense la señorita; pero como aquí no hay distracciones...

Marichu Sí, pero vamos, una cosa es distraerse y otra movilizar un cuerpo de ejército.

Calixta Una se asoma y no puede evitar...

Marichu ¿Qué es ese morado que tiene usted en el brazo?

Calixta *(Muy azorada.)* Nada, señorita; dando cera, un golpe casual, que...

Marichu Ya, ya... hay que ver cómo tienen ustedes el cuerpo de... Carabineros.

Calixta ¡Por Dios, señorita!

Marichu En fin, acuéstense ustedes.

Calixta Si no manda nada la señorita...

Marichu No, no... pueden ustedes desfilar para su cuarto, pero a uno de fondo, ¿eh?

Calixta Vaya humorcito. ¿Qué mosca l'habrá picao?... ¡Ay que ver, hija!... *(Vase puerta derecha.)*

ESCENA III

MARICHU.

(Con ansiedad y muy nerviosa.) ¡Gracias a Dios! ¡Ya estoy sola!... Dejaré esta luz. Me basta. *(Apaga todas menos la del portátil de la mesa de despacho.)* Y cerraré aquí, para que no me sorprendan. *(Cierra la puerta de la terraza.)* Bueno, tengo un temblor, que no sé cómo estoy en pie. *(Llorosa y emocionada, pero con viveza.)* ¡Ay, Dios mío; que sea mentira, que sea mentira y que sea menti-

ra!... ¡Que sea mentira lo que me dicen en este anónimo! *(Mostrando un papel.)* Porque como sea verdad... Bueno, como sea verdad, la tragedia va a ser espantosa, va a ser horrible... porque a mí, ¡a mí no me conocen!... A mí me creen una infeliz y una tonta; ¡pero ya verán, ya verán la que armo! ¡Tonta!... ¡Sí, sí; ya verán la tonta!... ¡Ay, pero qué anónimo, Virgen Santa!... Hace tres días que lo he recibido... tres días que no descanso, que no como, que no duermo, que no vivo... *(Viva y nerviosamente.)* Un anónimo es una cosa despreciable—le dicen a una—, una tontería, de la que no se debe hacer caso. *(Afligida.)* Sí... pero cuando hace nada más que cuatro meses que se ha casado una y le escriben un anónimo diciéndole que el marido y la otra... *(Desolada.)* ¡Otra a los cuatro meses!... ¡Que me parece que es un record!... ¡Y que la otra es una francesa guapísima, y que entre los dos me están tomando el pelo a cuatro manos—frase textual del anónimo—, y que las pruebas están en el cajón de la derecha de la mesa de despacho! ¡A ver si esto es *(Llorando.)* para ponerse a tocar la pianola!... Sí, sí... a otra quisiera yo ver en mi caso. *(Con ira, dejando repentinamente de llorar.)* ¡Hace tres días!... ¡Tres días... que acecho a Tony sin descanso, a ver si se deja la llave; pero nada... lo primerito que coge! ¡Eso ya me ha dado a mí mala espina! Pero como yo no soy tan tonta como parece, me he mandado hacer otra, y aquí la tengo... *(Saca una llave pequeña del bolsillo.)* Aquí, y ahora voy a ver yo si ha tenido valor para ponerme en ridículo; ¡pero en qué ridículo!, porque si esto fuera verdad, yo no quiero pensar cómo se iban a reir las Prado Lerdo, las Sierra Vana, las Soto Bajo, las Valde Rufo y todas las que han dicho a boca llena que no me quería, y que si el dinero de mi padre, y que si esto, y que si lo otro... Bueno, lo que yo he tenido que disimular estos tres días... Porque nadie sabe lo que es tenerle que poner buenos ojos a un hombre que no sabe una si tendrá que arrancárselos... *(Impaciente, forcejeando en la cerradura.)* ¡Ay, pero esta llave no entra!... Claro, la es-

toy metiendo al revés. Ya está abierto. *(Fuertemente emocionada abre un dedito de cajón y mira de reojo.)* ¡Ay, que no sé si mirar o no mirar!... *(Con mayor fervor que nunca.)* ¡Dios mío; que sea mentira, que sea mentira y que sea mentira! Porque... *(Abre un poco más, mira dentro de reojo y da un gritito.)* ¡Ay!... ¡Ay, que veo un paquete!... ¡Ay, Dios mío! ¡Un paquete!... *(Mira poco a poco con terror y acaba sonriendo.)* Pero es de cigarrillos turcos... *(Oprimiéndose el pecho con la mano y suspirando.)* ¡Ay, mi corazón, qué susto! *(Abre un poco más y mira con más confianza.)* A ver... Nada... *(Sonriendo.)* Aquí unos papeles... Reglamento vigente para el juego del golf... Real Sociedad Hípica... Pagaré a la orden... Nada... ¿Qué es esto? *(Lo saca.)* Una pelota de tennis con fecha... 26 de Mayo de... ¡Ah, sí; el día que le dieron el pelotazo en el ojo, que de poco se lo vacían!... Y nada; otros papeles, más papeles... *(Aterrada.)* ¡Ay!... ¡Ay, que aquí debajo de todo hay una cajita!... ¡Ay, Dios mío!... ¡Ay! ¿Qué tendrá dentro?... *(Saca una caja de plata de guardar pitillos.)* Voy a ver... *(Abre.)* ¡Ay, que sí!... *(Cae sentada.)* ¡Ay, madre mía! *(Saca un puñado.)* ¡Cartas!... ¡Ay, que son cartas!... *(Leyendo una.)* Je te prie de m'atandre se suar... dans le... ¡Ay!... ¡Ay, que son cartas en francés!... ¡Ay, mi corazón!... ¡Ay, que sí!... ¡Ay, que son en francés!... ¡Ay, que!... *(Leyendo nerviosamente frases de varias cartas y tirándolas sobre la mesa.)* «Je ten mon reveil adoré. Je t'embras avec tut le fors»... ¡Ay, ma mer!... Digo, ¡ay, madre mia!... ¡Ay, que es verdad!... ¡Se vré. se vré, se vré!... ¡Ay, que yo me muero!... *(Volviendo a leer.)* Mon cherie foxterrier... ¡Ay, foxterrier!... *(Con energía.)* Bian, digo, bien... Bon... Está bian, digo, está bon, digo, está bien... ¡Que no sé lo que me digo! *(Pasea desesperada.)* ¿Conque era cierto, conque no me han engañado? ¡Canalla, miserable, asqueroso, granuja!... Y tener estas cartas en nuestra casa, en su propia mesa... ¡ah!... Y aquí un retrato... *(Lo mira con avidez aterrada.)* ¡Dios mío, pero si ésta es la institutriz que tenían los Casabella!... ¿Y es esta tía

asquerosa la que le llama foxterrier y le...? Claro, por eso la muy bribona, cada vez que me encontraba me sonreía muy amabale... «Bon jur, madam, ¿cóman sa va? ¿Sa va biam?...» Ya verás tú cóman sa van... ¡Cómo se te van los pelos es lo que vas a ver! ¡Y con su dedicatoria y todo! *(Lee.)* A mon jolí foxterrier, son eternel Popó... ¡Se firma Popó!... ¡Ay, su Popó!... ¡Ya te daré yo Popó!... ¡Ya verás! *(Tira el retrato al suelo y lo pisotea.)* ¡Indecente, sinvergüenza, vilen, desgarbé!... *(Nerviosa, agitada, lívida, se lleva las manos al corazón, llora, chilla, patea.)* ¡Ay, que me ahogo!... ¡Ay, que no sé qué tengo! ¡Ay, que no puedo llorar!... ¡Qué traición, qué ridículo, qué espanto!... ¡Ay, qué angustia!... ¡Ay, que me sube una cosa!... ¡Ay, mamá!... ¡Ay, el nudo!... ¡Ay, que me muero!... ¡Ay, el nudo!... ¡Ay, mamá!... ¡¡Mamá!! *(Cae desvanecida sobre un sofá.)*

ESCENA IV

TONY y RAMIRO.

(Se abre una de las puertas que dan a la terraza y aparecen en ella Tony, que entra cautelosamente; le sigue Ramiro.)

Tony *(En voz baja.)* ¡Chiss!... ¡Qué suerte!... ¡La puerta de la terraza entornada!... ¡Ni de encargo!

Ramiro ¿Nadie? *(Asomando.)*

Tony Nadie. Entra con cuidado, no te oigan.

Ramiro Ja, ja... *(Ríe.)* ¡Mira que entrar en tu casa como dos apaches!

Tony Chiss... Es que si entramos por la puerta del hotel y se entera Marichu, ya no me deja salir. ¡Y entonces sí que el compromiso era de arroba! *(Vivamente.)* ¡Aguarda! *(Se detienen.)*

Ramiro ¿Qué es?

Tony Un ruido; una tos rara... ¡Así como de carabinero!

Ramiro Y lo será. He contado treinta y dos en este pedazo de playa. ¡Pero estás temblando!

Tony ¡Ay, Ramiro; es que tengo un pánico!

Ramiro ¿Y a qué tanto miedo, caramba?... Después de todo, vienes por lo tuyo.

Tony *(Con cierta aflicción.)* ¡No, Ramiro, no!... No vengo por lo mío. Vengo a sustraer de un cajón siete mil pesetas, para pagar una deuda de juego, después de haber perdido esta tarde otras nueve mil y ayer once mil. ¡Todas de Marichu!

Ramiro Lo que es de la mujer es del marido.

Tony Sí; pero es que éstas no eran del marido ni de la mujer; se las había dado su padre para que se comprara un collar de perlas, y la pobre me dijo: «Guárdamelas hasta que encontremos uno de ocasión...» Y yo he aprovechado la ocasión, y entre el juego y los doce mil francos que le he tenido que dar a Popó, que maldita sea su estampa, para que no me armase el escándalo, pues se lo he liquidado casi todo.

Ramiro ¡Verdaderamente has tenido una pata!

Tony ¡Cuatro patas!... Vamos, yo cada vez que le oigo decir a esa tía francesa que el dinero que le he dado le ha venido de perlas... ¡Es que me da una cosa que me ahogo de remordimiento!...

Ramiro ¡Hombre!...

Tony ¡Soy un canalla, Ramiro; un canalla! *(Afligido.)*

Ramiro Ya lo sé; pero ¿vas a llorar por eso?... No es hora de sollozos, Tony; al cajón. Es tu deber. Una deuda de juego es una deuda de honor... El día que sepa Marichu lo que has hecho, aplaudirá tu conducta, porque tu honor es su honor... Y ella por vuestro honor... ¡Al cajón!

Tony ¿De modo que tú crees?...

Ramiro Que debes coger todo lo que queda, a ver si pagas, nos desquitamos y podemos...

Tony Sí; tienes razón; no hay otro remedio. ¡Al cajón! *(Van hacia la mesa.)*

Ramiro *(De repente, asombrado, con espanto.)* ¡Oh!

Tony *(Asustado, dando un salto.)* ¿Qué es?...

Ramiro ¡Mira! *(Señalando a Marichu.)*

Tony *(Espantado.)* ¡Marichu!... ¡Y no se mueve!... ¡¡Socorro!!

Ramiro *(Acercándose y moviéndola un poco.)* ¡Dios mío!... ¡Marichu!... ¡Marichu!...

Marichu *(Al ser movida, en una convulsión, le suelta un puñetazo a Ramiro.)* ¡Se vré!

Tony ¡Muerta! *(Lleno de horror, tapándose la cara con las manos.)*

Ramiro *(Tanteándose un ojo a ver si tiene sangre.)* ¡No, no está muerta, respira!... ¡Me ha deshecho un ojo!... *(Con asombro.)* Pero ven, fíjate... cartas en el suelo... ¡¡Y aquí un retrato pisoteado!!

Tony *(Coge apresuradamente las cartas. Las mira.)* ¡Dios mío, las cartas de Popó!... ¡El retrato de Popó!... ¡Ay, Ramiro, que se ha enterado de lo de Popó!...

Ramiro Se ha enterado y se conoce que del disgusto le ha dao el ataque.

Tony ¡Ay, que se va a morir de lo nerviosa que es! ¡Ay, qué escándalo me va a armar!

Marichu *(En convulsiones.)* Pre de tuá... Quita... Canalla... ¡Mon amur!... ¡Vilen!... ¡Mon reveil! ¡Se finí!... ¡Ah, mon Die!

Tony ¿Pero qué dice?

Ramiro No sé. Dice cosas en castellano y cosas en francés.

Tony ¡Ay, que le ha dao un ataque francoespañol! ¡Ay, Marichu, vuelve, vuelve, por Dios, que esto no tiene importancia!

Marichu *(Sacudida y golpe.)* ¡Foxterrier!

Tony ¡Se ha enterao de lo del perro!... ¡Vuelve, Marichu, vuelve!

Ramiro *(Indignado.)* Hombre, no la digas que vuelva, que me ha dao en el otro ojo.

Marichu *(Convulsiones.)* Cochon, canall, se vré, pa plí, pa plí, pa plí! *(Sigue dando golpes.)*

Tony ¡Ay, que dice pa plí!... ¡Ay, que se agrava!... Yo corro a llamar a mis padres, que avisen al Doctor Pepe...

Ramiro Sí, Tony, corre; por Dios. *(Mutis Tony derecha.)* Y que vengan dos médicos... Uno para ella y otro para mí.

Tony *(Dentro.)* Papá, papá, mamá... Tila... sales...

ESCENA V

MARICHU y RAMIRO.

Marichu Mon amur! ¡Je t'ambras!... ¡Se vré!... Pa plí, pa plí... pa plí!

Ramiro Marichu... ¡Por Dios, Marichu, cálmate, que esto no vale la pena, que yo te explicaré!... Ca, no vuelve... *(Contemplándola.)* Bueno, y el bestia ese, teniendo una mujer tan hermosa y tan... porque hay que ver lo que pesa y lo que... ¡Animal!... No se merece ese bruto esta preciosidad... ¡Y con lo que a mí me ha gustado siempre!... ¡Y sobre todo desde que se ha casado, que se ha puesto...! ¡Qué brazo!... ¡Qué garganta!... Si yo pudiera aflojarla un poco... para que pueda respirar más... *(Intenta desabrocharla y de un puntapié va a parar en mitad de la habitación.)*

Marichu ¡Pa plí!

Ramiro *(Sin resuello, encogido, con las manos en el estómago.)* ¡Mi excelentísima señora madre! ¡Me ha quitado la respiración para año y medio!

Marichu ¡Oh, oh, cochon, canall... canall!...

Ramiro *(Tratando de sujetarla.)* ¡Por Dios, Marichu, *(Se incorpora.)* ¡Ah!... ¿Qué es que sec sa? mí... que ton marí il a sortí a demander secur...

Marichu *(Le da golpes y acaba tirándole del pelo.)* ¡Canall! ¡Cochon! ¡Vilén! ¡Vilén!...

Ramiro ¡No me pegues, que soy yo! ¡A ver, que venga gente, que no me conoce! ¡Suelta, Marichu, suelta, por Dios!... ¡Que son mes chevés!...

Marichu *(Se incorpora.)* ¡Ah!... ¿Qué es que sec a?

Ramiro ¡Ma mer, quel palis!

Marichu ¡Ah! *(Recobrándose.)* ¡Ah!... ¿U suichs?...

Ramiro Aquí... conmigo... Estás conmigo... pero tranquilízate, ¡por Dios!

Marichu ¿U e til? ¿U e se cochon?

Ramiro Il a sortí pur un tas de tila pur tua, e pur en pe d'arnic pur mua... ¡Y por Dios, Marichu; por lo que más quieras, reintégrate al idioma de tus abuelos y estate quieta!... Caramba, que usas un francés que contusiona.

Marichu *(Con voz desfallecida.)* ¡Ay! ¿Qué tengo yo?

Ramiro ¡Pues una fuerza como para desvencijar a un acorazao!

Marichu *(Llorando amargamente.)* ¡Ay, Ramiro, perdóname, perdóname, pero yo no sé lo que me pasa!... ¡Voy a ser la burla, la risión de todo el mundo!... ¡Ah! No, no lo aguanto, no...

Ramiro Te sobra la razón, Marichu, y ese Tony merecía que...

Marichu Y no importarle a ese necio ponerme en ridículo.

Ramiro Sí, verdaderamente; si tú fueras otra...

Marichu *(Resuelta.)* Y dime, Ramiro, dime... porque tú debes saberlo. ¿Cuánto tiempo hace que tiene relaciones?... ¿Cuánto?...

Ramiro Mujer, yo...

Marichu Sí; tú eres íntimo suyo, y debes saberlo todo. Yo necesito, exijo, quiero que me lo digas todo, absolutamente todo, punto por punto, detalle por detalle.

Ramiro Mujer, es un amigo...

Marichu Un sinvergüenza no merece la consideración de nadie. En cambio, ¿crees tú que merezco yo lo que ha hecho conmigo?

Ramiro ¡Qué va!... ¡Una mujer como tú!... ¡Si yo hubiera tenido la suerte!... No sabes lo que yo le he aconsejado, Marichu... Pero ya le conoces... Un cabezota, que por presumir y por...

Marichu ¡Pero presumir con un bacalao de Escocia!

Ramiro Pues ahí está. Y si supieras detalles y cosas que...

Marichu Pues sí, sí... quiero saberlos... En seguida, a escape...

Ramiro Ahora no, mujer...

Marichu Ahora, o me vuelve el ataque.

Ramiro No, no, por Dios... Sino que ahora no es posible. Reflexiona; van a venir... pero yo te prometo contártelo todo.

Marichu ¿De veras?

Ramiro Palabra. Tú procura un día quedarte sola. Me avisas, vengo yo y... los dos solos... ¿comprendes?

Marichu Sí, sí; mejor será. Yo te avisaré; quiero saberlo todo, pero todo... ¡Ay, Ramiro, qué desgraciada soy!

Ramiro Oye, de esto que voy a contarte... ¡Por Dios! *(Indicando silencio.)*

Marichu — Y a los cuatro meses, ¡Dios mío!... Porque yo he oído decir de mi papá, de mis tíos, de los amigos... pero todos han sido después de un año o año y medio...

Ramiro — Claro, mujer... Una cosa de gente formal... ¡Pero este bruto, por hacer las cosas antes que nadie! Calla, él...

Marichu — *(Con fiereza.)* ¡El! *(Se dispone a devorarlo.)* ¡Ahora verás!...

ESCENA VI

DICHOS y TONY.

Tony — *(Entrando por la derecha, afligido y arrodillándose a sus pies.)* ¡Marichu, pardon! *(Dando exagerado acento francés al pardon.)*

Marichu — ¡Quita, quítate de mi vista, asqueroso, canalla, sinvergüenza!... ¿Y todavía te atreves a hablarme en francés?...

Tony — *(Con viveza.)* Marichu, que soy inocente, yo te lo juro... Que es una cosa anterior a nuestro matrimonio... Este, que lo sabe, puede contarte...

Marichu — *(Sin dejarlo hablar.)* Quítate de mi vista, bandido, necio, canalla... No quiero verte; te odio, te desprecio...

Tony — ¡Por Dios, Marichu, que yo no quería, que fué ella la que me...! Que te lo cuente éste. ¡Cuéntaselo tú, que sabes muy bien!...

Marichu — No, no quiero que me cuenten nada; no quiero saber nada. Te odio, te desprecio, me das asco, asco.

Tony — Es que fué ella la que me amenazó con un veneno si no la quería... Cuéntaselo, Ramiro.

Marichu — Vete, vete con esa tía, tan asquerosa y tan repugnante como tú... ¡Vete!

Tony — Marichu, por Dios, que fué ella la que me dió un beso en el hall... ¡Yo qué iba a hacer!... ¡Pero cuéntaselo, hombre!

Ramiro — ¡Pero si no me dejáis!

Tony — ¡Por Dios, cálmate, Marichu!

Marichu — No quiero. ¡Fuera, lejos de aquí, que se vaya, que se lo lleven... no quiero verlo, no quiero, no quiero!...

ESCENA VII

DICHOS, NENE y TRISTAN.

Nené — *(Por la derecha, con el pelo cogido y un salto de cama. Entrando alarmadísima, con cara de terror.)* ¡Pero hijita, pero nenita!... Pero ¡qué voces son éstas?... ¿Qué pasa, qué sucede?

Tristán — *(En pijama y babuchas, en la misma actitud y por el mismo sitio.)* ¡Caramba! ¿Pero qué ocurre, qué ha sido?... ¡Qué jaleo es éste?

Marichu — Pues nada, no ha sido nada, sino que su hijo de ustedes, esta monada de niño, he descubierto que tenía relaciones con la institutriz de los Casabella.

Nené — *(Estupefacta.)* ¿Pero qué estás diciendo?... ¡¡Tony!!

Tony — ¡¡Mamá!!

Marichu — Aquí están las cartas. Entérese usted. *(Se las da.)*

Tristán — ¡Oh, pero no es posible que mi hijo!...

Marichu — Pues aquí tiene usted el retrato de ese esperpento. *(Se lo da.)* Lea usted, lea usted...

Tristán — *(Se pone las gafas.)* «A mon joli foxterrier, son eternel Popó.» *(A Tony, reconviniéndole solemnemente.)* ¡Pero hijo!...

Tony — *(Bajando la cabeza.)* ¡Papá!...

Tristán — *(En tono campanudo.)* ¡Popó!

Tony — *(Casi llorando.)* ¡Papá!

Tristán — ¡Popó!... Bueno, si no lo viera, no lo creería. ¡Un hijo mío!... *(Se afirma los lentes y mira.)* (¡Y con una mujer tan delgada... qué mal gusto!)

Nené — ¡Pero hijito!... ¡Pero qué criatura!... ¡No tienes juicio! ¡Qué dirán de nosotros!... ¡Esto no lo hace nadie!... ¡Irse a buscar una institutriz fuera de casa!... No tienes perdón, hijo, no tienes perdón... ¡Qué dirán! ¡Qué dirán!

Tony — ¡Mamá! Si fué ella. Que lo diga éste. Si yo no quería...

Nené — *(Muy cariñosa, a Marichu.)* Bueno, hija mía, ten paciencia. Cálmate. Tranquilízate.

Marichu — No, es inútil; no me moleste usté, mamá. No me calmo ni me tranquilizo; no quiero ver-

lo más. Y hoy, oíganlo ustedes bien, hoy mismo me separo de él y me voy con mis padres.

Tony — ¡Marichu! *(Suplicante.)*

Nené — *(Vivamente.)* ¡Cómo separarse!... ¿Qué estás diciendo, hija?

Tristán — ¡Pero qué locura!... ¡Dar semejante escándalo por una tontería!

Marichu — ¡Le llama usted tontería a engañarme a los cuatro meses de casada, con una institutriz!

Nené — ¡Es tan niño todavía!...

Marichu — *(A don Tristán.)* Lea usted esta carta, y ésta... y ésta... *(Le da algunas.)*

Tristán — *(Leyendo.)* «Mon reveill, mon petit foxterrier, mon amur, mon joli foxterrier...» ¡Y dale!... ¡Caramba, pero esta señora!... ¿A qué viene tanto foxterrier?

Marichu — ¡Qué sé yo!... Tendría ratas.

Nené — ¡Jesús, Jesús; y pensar que por estas necedades nos habéis dado el susto que nos habéis dado!...

Tristán — Sí; porque vosotros no tenéis idea del rato que acabamos de pasar. ¡Ha sido un espanto! Véase cómo bajamos. Yo en pijama, mamá con los chichos y con un ligero «so de li». ¡Claro, las doncellas empezaron a voces, oímos gritos de socorro; yo me desperté alarmadísimo, me aturdí, me eché de la cama tembloroso!... Mamá me pedía por Dios que la diera un salto; pero yo, con el temblor de mis piernas, ¡qué salto iba a darla!... Y a todo esto yo, atolondrado, no acertaba con las babuchas, y no os digo dónde metí los pies porque todavía los tengo húmedos. ¡Un espanto! ¡Un verdadero espanto!

Nené — Claro, yo como desperté a tu padre y me decía asustado: «¡Llamas... llamas!...», yo creí que era fuego, y me tiré de la cama pidiendo auxilio.

Tristán — Y toda esta congoja y este sobresalto por unas cartitas, por unos retratitos. ¡Interrumpir el sueño de dos personas formales por semejante minucia!... Vamos, vamos...

Nené — Jesús, Jesús, qué necedades.

Marichu — Bueno, ustedes, por lo visto, como no les interesa mi desgracia, porque no soy su hija, pueden calificarla de minucia, de tontería, de lo que quieran; pero yo les repito a ustedes que como esta tontería es toda mi vida y to-

da mi dignidad, en cuanto amanezca me marcho con mis padres.

Nené Pero por Dios, hija, no insistas en esas locuras. No podemos dar un escándalo. No olvidar que todos los meses damos un escándalo. El mes pasado fué tu hermana la que le dió una paliza a su marido en la Reserve de Silur.

Tristán Gracias que fué en la Reserve y se enteraron pocos.

Nené No, hija, no; nada de escándalos. Con nuestra dignidad no se juega.

Marichu Ni con mi corazón tampoco.

Tristán ¡El corazón! Pero si no se trata de eso, hija. ¡No nos pongamos románticos! Es algo más interesante: es la conveniencia social. Pero en fin; yo te prometo que todo se arreglará. A esa francesa la cojo yo una mañana, me la llevo a Francia y la interno.

Nené *(Con la celeridad del rayo.)* No, quiá; eso sí que no... ¡Tú qué vas a internar!...

Tristán ¡Pero mujer!...

Nené Tú no internas a nadie, Tristán... Acuérdate del año pasado, que te fuiste a internar a la cupletista que arruinó a tu sobrino, y si no te traen engañao los gendarmes, te estás hasta la primavera en Bagneres de Bigorre; es decir, de un relativo Bigorr... porque luego resultó que estabas muy tranquilo en París, en un hotelito de la Avenú Rochecuar.

Tristán Es una sospecha injusta, Nené. Me entretuve porque aquella joven, en cuanto la soltaba, se me venía a la frontera, y ya lo hice cuestión de amor propio. Ella a emigrarse y yo a inmigrarla, hasta que la dejé totalmente inmigrada. No sé hacer las cosas a medias.

Marichu Bueno, no discutan ustedes por eso. A mí me es igual que interne usted a esa señora o que no la interne, porque esto no varía mi resolución. Yo mañana, a primera hora, me voy con mis padres. ¡Estoy resuelta!

Tristán ¡Y dale!... Oye, niña; no insistas en esa locura. He dicho que tú no te mueves de aquí y no te mueves.

Marichu Y yo he dicho que me voy con mis padres y me voy.

Tony ¡No, Marichu!

Nené ¡Tú harás lo que yo te mande!

Marichu ¡Yo haré lo que convenga a mi dignidad!

Tony Sí, Marichu.

Nené Lo que eres tú es una niña insolente, caprichosa y consentida.

Marichu ¿Qué está usted diciendo?

Tony No, Marichu.

Nené Sí, señora; insolente y mal criada, que no respetas a nadie.

Tony Sí, Marichu...

Tristán Y que por lo visto no te importa el escándalo ni el prestigio de nuestra casa.

Nené ¡Pero no te saldrás con la tuya!

Tony *(Interviniendo.)* ¡Por Dios, papá; por Dios, mamá!

Marichu *(Llorando.)* Lo que soy es una desgraciada, que encima de lo que me pasa me están ustedes maltratando, porque no tengo nadie que me defienda... ¡Nadie!...

Tony *(Como ofendido.)* ¡Sí, Marichu!

Marichu *(Con desprecio.)* ¡Quite usted de ahí!... *(A los otros.)* No tengo nadie que me defienda, no, señor... pero ya vendrán mis padres, y cuando mis padres se enteren de lo que me pasa, ya veremos si entonces...

ESCENA VIII

DICHOS, DOÑA XIMENA y DON RODRIGO.

Ximena *(Por la derecha, sonriendo y con gracioso asombro.)* ¿Pero qué es esto?

Marichu *(Corre a sus brazos.)* ¡Mamá, mamaíta!

Ximena ¡Pero hijitos de mi alma!... ¿Pero estáis locos?

Marichu ¡Ay, mamá!

Ximena ¡Un disgusto a las doce de la noche!... ¿Pero a quién se le ocurre?... ¡Pero qué cosas!...

Marichu ¡Ay, papaíto de mi vida!...

Rodrigo *(Rechazándola con gesto doloroso.)* ¡No, por Dios, hija mía, no!... ¡A mí, no!... ¡A mí, no!... Tu madre, tu madre...

Ximena Los disgustos a una hora hábil, por Dios... ¡Pero a media noche!...

Marichu ¡Ay, mamaíta de mi vida; es que Tony me ha hecho una infamia, una traición asquerosa... Tony me ha...

Ximena Sí, sol mío, sí... no te molestes. Ya lo sé, hijita, acaban de enterarme de todo.

Marichu ¡De enterarte! ¿Ya? ¿Pero quién?...

Ximena Las doncellas con el oído pegado a la puerta y vosotros hablando a gritos a media noche... Tú verás.

Marichu ¿De modo que sabes...?

Ximena Todo lo que ha pasado, con pelos y señales... Y digo pelos, porque me han contado que a tu marido...

Marichu ¡Me engaña, mamaíta, me engaña!... ¡Y a los cuatro meses!

Ximena Sí, encantito, sí... Un poco prematuro, pero lo corriente.

Marichu Bueno, pero sea lo que sea, mamá, yo no lo aguanto. Yo quiero separarme de él. ¡Irme con vosotros!

Ximena ¡Pero hija, qué dices!... ¡Separarte!... Un escándalo en casa de tus suegros y un trastorno en la nuestra, que ya estamos acoplados sin ti. Ten reflexión. Desprecia todo esto y cree a tu madre. Cuatro pellizcos, quince días de monos y unas gotas de éter. La cosa no es para más; me sé el repertorio. En fin, voy a regañar a este granuja. *(Se acerca a Tony.)*

Tony Mamá...

Ximena Pero, hijito... todavía con institutrices... No estáis acabados de educar, claro, ya lo sé... pero en fin... *(Hablan.)*

Marichu *(Desesperada.)* ¡No, Dios mío, no!... Yo no me resigno, yo no puedo resignarme. *(Yendo a su padre.)* ¡Papá, papá de mi alma!...

Rodrigo *(Vivamente.)* ¡No, hijita, no, por Dios!... ¡A mí, no! A mí no me cuentes nada, hijita; a mí excusarme, yo me inhibo. Ya sabes que soy un enfermo, un hepático... Me han prohibido los médicos que me disguste. Yo no puedo tomar parte... en nada desagradable. Lamento el incidente. Intervendría con mucho gusto en tu disgusto; pero no puedo, hija mía, no puedo.

Marichu Pero papá, si es que lo que me pasa...

Rodrigo Sí, hija, sí; es para darle un golpecito en la nuca a ese niño; pero eso, tu madre, tu madre... Yo no puedo. Estoy a plan. Soy un enfermo, un hepático... ¡Por Dios, no olvidar mi hígado!

Marichu Pero papá, si es que yo necesito que alguien me defienda, que alguien me proteja.

Rodrigo Sí, hijita, sí... pero eso mamá... Yo no puedo alterarme por nada... A mí disgustos, no; disgustos de ninguna manera... ¡Por Dios, que me lo han recetado; disgustos, no! *(Se separa.)*

Marichu *(Desesperada.)* ¡Dios mío, qué horror!... ¡Nadie, nadie!... *(Reaccionando y bravamente.)* Pero, bueno; no importa. Me defenderé yo sola, yo sola... Y sépanlo ustedes todos. Como no quiero vivir aquí, me voy ahora mismo; me marcho para siempre de esta casa. ¡Adiós!...

Ximena ¡Pero hija!... ¡Pero estás loca!...

Marichu ¡Soltadme! *(Forcejea.)*

Nené ¡Pero esta ñoña!

Marichu Déjenme ustedes.

Tristán ¡Pero qué locura!

Ximena ¿Pero dónde vas?

Marichu No sé... a cualquier parte. A la calle, a un hotel... no sé; pero en ningún sitio estaré más sola que aquí. *(Llora amargamente.)*

Ximena ¡Pero por Dios, hija, cálmate, ten juicio!... ¡¡Qué locuras dices!!

Marichu ¡No me calmo, mamá, no me calmo!

Tony *(Frenético, tembloroso, fuera de sí, con una exaltación cómica de puro tremenda.)* ¡Bueno, basta, dejarme a mí!

Nené ¡Por Dios, Tony!

Tony Dejarme a mí, que ya me he puesto yo nervioso. Vete, márchate si quieres... ¡Pero antes me tienes que oir!

Marichu Pues no te oiré.

Tony Pues me oirás, pase lo que pase... porque yo necesito que me oigas... ¡y yo mando aquí!

Tristán ¡Por Dios, hijo!...

Marichu Pues no te oiré y no te oiré.

Tony Pues yo soy inocente aunque me condenen las apariencias; porque esto es una cosa anterior...

Marichu Son inútiles las explicaciones; he dicho que no te oigo, y no te oigo... *(Se tapa los oídos.)*

Tony *(Furioso.)* Papá... que se ha tapado los oídos... Dígala usté que se destape.

Marichu Pues yo no me destapo, y no me destapo.

Tony A destaparse inmediatamente, que para eso eres mi mujer.

Marichu Pues no me destapo.

Tony Mamá, que se destape en seguida... ¡Que me pongo frenético!...

Nené ¡Destápate, por Dios, que se accidenta!

Tony ¡Papá, que se destape!

Todos ¡Destápate, hija!...

Marichu No oigo nada.

Tony ¡Que se destape, que mirarme cómo tiemblo!

Ximena ¡Pero si no quiere!

Tony ¡Pues la taladraré los sesos a gritos! *(Detrás de ella, dando gritos terribles.)* ¡Soy inocente!... Yo he seguido con esa señora por miedo a un escándalo... porque me asustaba el escándalo...

Ximena ¡Pues menudo lo estás armando!...

Tony Pero yo probaré que soy inocente.

Tristán ¡Por Dios, que se van a caer las cortinas con esos gritos!

Rodrigo ¡Por Dios, que no dé esas voces, que me retumban en el hígado!

Nené ¡Cállate, hijo!

Marichu ¡No oigo nada!

Tony Pues aunque no me oigas, quiero decirte que yo no te he dejado de querer nunca...

Marichu ¡Mentira!

Tony ¡Verdad!

Marichu ¡Tú eres un farsante que ha jugado con mi corazón!

Tony Yo no he jugado con nada... es decir...

Marichu Y ese proceder no es de caballeros, ¿qué digo de caballeros? ¡Ni de hombres siquiera! ¡Porque tú no eres un hombre!

Tony ¡Papá, que ha dicho que no soy un hombre!

Marichu ¡Eres un mamarracho! ¡Un canalla!

Tony ¡Que me ha llamao mamarracho!

Ximena ¿No querías que se destapara?

Marichu Porque un hombre puede engañar a una mujer, pero no envilecerla, llenando su casa de suciedades como esas...

Tony ¡Ay, papá, que se calle, que tengo una cosa aquí!

Marichu Ya ves si ha resultado verdad lo que dijiste antes de casarnos en las Torre Fuente... ¡Que te casabas conmigo por el dinero de papá!

Tony ¡Falso!

Marichu Lo has dicho.

Rodrigo — Déjalo, tonta, ya me encargaré yo de desmentirlo.

Marichu — Y cuando te lo dije, después de casados, tú, para convencerme, me juraste por la salud de tu madre que me querrías a mí sola...

Tony — ¡No, yo no juré por...!

Marichu — *(A Nené.)* ¡Por la salud de usted!

Nené — ¡Por Dios, hijo! *(Asustada.)* ¡Que mi salud no está para bromas! Cuando quieras jurar, ahí tienes el ama de gobierno. ¡Caramba!...

Marichu — Por eso al descubrir tu engaño he visto todo lo ruin, todo lo canalla, todo lo sinvergüenza que eres. Me engañas a mí, juras en falso por tu madre...

Tony — ¡Ay, que me angustio!... ¡Papá, que se calle, que tengo una cosa aquí!

Marichu — Y por eso me das asco, y por eso no quiero vivir contigo, y por eso quiero marcharme.

Tony — ¡Pero papá! ¿No oyes que tengo una cosa aquí?

Tristán — Pues trágatela o dámela y te la guardaré. ¡Qué quieres que yo le haga!

Marichu — Y esta traición me la pagas.

Tony — ¡Ay, que se calle, que me ahogo, que no trago, que no salivo!...

Marichu — ¡Me vengaré cruelmente!...

Tony — ¡Que no salivo, mamá!

Nené — ¡Por Dios, cállate, que no saliva!

Marichu — ¡Que se ahogue!

Todos — ¡Calla, que no saliva!

Tony — ¡Que ya no trago!

Tristán — ¡Que le da el ataque!

Nené — El éter... el éter... las perlas...

Tony — ¡No hablarme de perlas!

Tristán — ¡Por Dios, que se ahoga!

Marichu — Que sufra como yo, que también me ahogo; que quiero llorar y no puedo, que no sé lo que tengo aquí...

Ximena — ¡Por Dios, hija!

Marichu — ¡Ay, mamá, ay, que me ahogo!... ¡El nudo! ¡Ay, mamá, el nudo!

Ximena — ¡Ay, mi hija!... Vamos, vamos a la cama.

Tony — Un médico, que no salivo...

Nené — ¡Un médico, un médico!...

Tristán — ¡Acostarlo, acostarlo!...

Marichu — ¡El nudo! ¡Ay, el nudo!

Ximena — ¡Vamos, hija, vamos! *(Se los llevan a ella*

por la segunda izquierda y a él por la primera, los respectivos padres. Vanse dando voces de angustia y desesperación.)

ESCENA IX

DON RODRIGO y el DOCTOR PEPE. Luego CALIXTA.

Rodrigo *(Que al acompañar a su hija se vuelve desde la puerta.)* Bueno, si no llego a estar a régimen y me disgusto, me dan un rato de lo peorcito.

Pepe *(Entra rápidamente por la terraza. Azorado.)* ¿Quién se muere en esta casa?

Rodrigo ¡Yo, doctor, yo, que me van a matar, créelo!

Pepe ¿Pero qué ha pasado? Estaba en el Casino. Me avisaron por el teléfono...

Rodrigo Nada, hijo, nada; esos niños... La chica, que le ha encontrado al tonto ese una cartita... y han armado un escalzaperros...

Pepe Ah, vamos, ¿cosa de tila?...

Rodrigo ¡Necedades!... ¡He tenido que dejar el tresillo, Pepe!... ¡La única distracción que tiene uno!... Me matan, Pepe, me matan; créelo...

Pepe Pronto empieza el niño. Bueno. ¿Y quién es la causa-habiente, que dicen los notarios?

Rodrigo La institutriz de Casabella, ¡figúrate!...

Pepe ¡Aquella francesa tan delgadísima?... Bue- [illegible] ante ningún peligro. ¡Una mujer con tantos huesos! ¿Puedo pasar a verle?

Rodrigo Sí, arriba se lo han llevado los padres; no sé cómo estará.

Pepe Lleno de contusiones, me lo figuro.

Calixta *(Que entra corriendo, muy apurada.)* ¡Señor! ¡Señor!...

Rodrigo ¿Qué pasa ahora?

Calixta Que suban ustedes, que el señorito está cada vez peor.

Pepe ¿Pero qué tiene?

Calixta ¡Un ataque horrible! ¡Entre cuatro no pueden con él! Lo está mordiendo todo.

Rodrigo Ese síntoma es de familia.

Calixta Y le ha dao una cosa nerviosa, que se está comiendo los pájaros de la colcha.

Rodrigo ¡Qué loco! ¡Va a tener un cólico de pasamanería! Sube, Pepe, sube... ¡Yo no me atre-

vo!... ¡Yo no estoy para estos espectáculos!...

Pepe Tila... haced medio kilo de tila, anda... *(Se va por la derecha. Le sigue Calixta.)*

Rodrigo Bueno, acaban conmigo... Yo me voy... Me están poniendo malísimo... *(Se acerca a la puerta primera izquierda.)* Ximena, Ximena...

Ximena *(Saliendo.)* ¿Qué pasa arriba, que se oye un jaleo?...

Rodrigo ¡Qué sé yo!... El niñito ese, que creo que le ha dado el ataque...

Ximena ¡Madre mía!... ¡Para irse!...

Rodrigo ¡Figúrate! ¿Y cómo está la nena?

Ximena Mejor; me ha prometido ser juiciosa... La dejé descansando.

Rodrigo Pues mira, entonces, vámonos; Ximena, vámonos... porque yo arriba no subo... ¡Con el disgusto me he puesto malísimo!

Ximena ¡Calla, calla, por Dios!

Rodrigo Yo necesito volver al Casino a tomarme un ponche o cualquier cosa... Y a recoger mi puesta. ¡Esas criaturas!...

Ximena Sí, vamos, hijo, vamos... Yo también tengo allí el abrigo, y luego hice una vaca con la Monfuerte y otra con Concha Tirado, y voy a ver... ¡Porque ya sabes lo que son para las vacas!

Rodrigo Sí, sí... vamos. Mañana vuelves a ver cómo está la nena y me lo dices por teléfono. Nosotros, cumpliendo nuestra obligación de padres, lo demás...

Ximena Tienes razón. Vamos, hijo, vamos... *(Vanse derecha.)*

ESCENA X

MARICHU. Luego CALIXTA.

Marichu ¡Dios mío, no puedo descansar, no puedo!... ¡Tengo una inquietud!... Me angustio de verme sola, ¡tan sola!... Y es que estoy estuporizada de pensar que de esta tragedia, que a mí me parece tan espantosa, ¡tan decisiva!, se ríen todos, se burlan todos... ¡hasta mis padres!... Parece increíble... Pues si todos se ríen, ¿por qué siento yo este desconsuelo tan grande en mi corazón?... Tal vez

porque ya... ¡Ahora estoy sola y puedo decirlo!... Porque ya iba queriendo a Tony... queriéndole de veras... Porque de soltera el cariño sólo es una ilusión... pero luego de casada... A mí que ya me iban dando cierta alegría decir «¡Mi marido! Mi casa»... Sí, sí... ¡Mi marido!... En seguidita vuelvo yo a salir cogida de su brazo, para que todas se burlen y se rían... Con lo que yo he presumido los primeros días que salimos juntos. ¡Qué vergüenza!... ¡Y mi casa!... ¡Cómo va a ser mi casa una casa donde hay cartas y retratos de otra mujer!... No, no quiero estar aquí, quiero irme lejos, lejos, donde no vea a nadie, donde no sepa de nadie, de nadie... *(Llora amargamente.)*

Calixta *(Sale llorando.)* Señorita... Señorita...

Marichu ¡Calixta! ¿Tú?...

Calixta *(Acercándose tímidamente.)* No llore la señorita, por Dios...

Marichu No, si no lloro; es que...

Calixta Y perdone la señorita que me atreva; pero una se ha enterao, y como la señorita es tan buena para nosotras y una l'ha tomao cariño... vamos, que se me hace a mí duelo de verla llorar a la señorita y de... *(Llora.)*

Marichu ¡Pero, por Dios, no llores tú!...

Calixta ¡Ay, qué señoritos!... Y si a mano viene, puede que la otra sea una visión. ¡Con una mujer tan preciosa como la señorita!... Por supuesto, que si la señorita me creyera a mí... porque como una ha estao en muchas casas grandes y tiene visto tanto...

Marichu *(Con curiosidad.)* Si te creyera a ti, ¿qué?...

Calixta Uy, en seguidita iba yo a apurarme si fuese que la señorita...

Marichu ¿No?...

Calixta Haga la señorita lo que hacen o[illegible] hacen muchas... Y si no, ejemplos. Ahí tiene la señorita lo que le pasó a una de las señoritas de Monte Lerdo, estando yo en su casa... La mayor, la señorita Marisa, una que llaman la vizcondesa, porque tuerce la vista, que mandó un retrato al «Blanco y Negro» a un concurso de belleza, lema «A ver qué pasa», y no se lo premiaron. ¿No se acuerda la señorita?...

Marichu Lema «A ver qué pasa»... No, no me acuerdo.

Calixta Pues bueno, se casó, y aquélla fué poco más o menos como la señorita.

Marichu ¿Como yo?...

Calixta Al medio año, ¡zas!, el gachapazo. Se enteró que el marido y una actriz...

Marichu ¿Y ella qué hizo?

Calixta Pues nada, que se enteró, y bueno... ¡Tenía la señorita que haber visto!... ¡Que se apuró mucho!... A los dos meses ya estaba en Bilbao con un primo. Muy guapo, eso sí... paece que le estoy viendo. Moreno, alto, con un bigotito recortao... ¡Se armó un escándalo!... ¡Pa qué!... Y claro, fueron los padres y mandaron un sacerdote que se la trajera; pero no se la pudo traer más que hasta Deva, porque allí bajó del tren, que dijo que iba a saludar a unas amigas, y... ¡bueno!... que se reescapó con otro señorito que le habían presentao en el hotel y que la seguía de ocultis en otro vagón... Y si no se viene el sacerdote solo, toavía está viajando.

Marichu Sí, sí... bueno; no quiero saber nada.

Calixta Pues tan ricamente que la tiene usté ya, viviendo con el marido... Sino que ahora, cuando se marcha, ya no mandan por ella... Vuelve sola.

Marichu Bien, bien, déjame. No me cuentes esas cosas. ¡No quiero saber nada!

Calixta ¿No quiere la señorita que la desnude?

Marichu No, no, vete. Ya me acostaré yo cuando quiera. Vete.

Calixta Ay, pero no se enfade la señorita, que una no lo dice con mala intención; que una lo hace por...

Marichu Anda, anda... *(Vase Calixta.)*

ESCENA XI

MARICHU. Luego RAMIRO.

Marichu *(Afligidísima.)* Sí, es natural... No puede una ni enfadarse con las groserías de estas mujeres. La dejan a una abandonada en estos instantes y éstos son todos los consejos, todos los consuelos que pueden llegar a mí. Claro, cuando la gente la ve a una sola, cuando la ve tan sola...

Ramiro (*Asomándose todo mojado.*) ¡Marichu!

Marichu (*Levantándose sobresaltada.*) ¡Ramiro!

Ramiro Es que pasaba, ¿sabes?... Que venía de ahí de casa de los Armendia... pero está lloviendo una cafrada y hay una tormenta espantosa... y como he visto todavía luz, he entrado a guarecerme, porque mira cómo estoy...

Marichu Hecho una sopa.

Ramiro (*Dándoselas.*) Y fíjate las manos.

Marichu Yertas.

Ramiro Yertísimas. Fíjate. (*Le da la otra.*)

Marichu Ya, ya...

Ramiro (*En voz baja.*) ¿Estás sola?

Marichu Sí, sola; ¡demasiado sola, Ramiro!

Ramiro (*Avanza un paso.*) Pues tú estás febril.

Marichu ¿Crees?...

Ramiro Al menos las manos... a ver... (*Le coge las manos.*) Febrilísima... Seguro.

Marichu No es extraño, Ramiro; ya comprenderás que después de lo ocurrido...

Ramiro Ya, ya... (*Avanza otro poco.*) Y no sabes lo que me alegro de haber vuelto, Marichu.

Marichu ¿Pues?...

Ramiro Sí; porque la verdad, yo quería hablar contigo a solas, Marichu... ¡Quería hablar contigo!... No imaginas lo que he sufrido antes... No me podía contener viendo cómo te han tratado todos, ¡todos! ¡Para hacerlos polvo!... Me he ido asqueado, te lo juro. ¡Se me saltaban las lágrimas!

Marichu ¡Gracias, Ramiro!

Ramiro ¡Qué gracias!... ¡Si es que hay cosas!... ¡Una mujer como tú!... ¡Tener la suerte de una mujer como tú!... ¡Y ese bestia!... (*Reportándose vivamente, en voz bajísima.*) ¿Está ahí?...

Marichu ¡Qué más me da!

Ramiro (*Retrocediendo un poco hacia la puerta y en voz apenas perceptible.*) ¡Tomarte el pelo con una perdularia!... ¡Porque tú no sabes cómo te han tomado el pelo!... Y encima consentir que sus padres... ¡Conmigo ha acabado!... ¿Está dormido?

Marichu ¡Yo qué sé!...

Ramiro Y no sabes el ridículo que has corrido, Marichu.

Marichu ¡No lo he de saber!...

Ramiro No lo sabes... porque es que a esa tía... ¡la lleva hasta en vuestro Rol!...

Marichu ¿Qué dices?... ¡En nuestro coche!

Ramiro Muchas noches a cenar a Biarritz.

Marichu ¿Pero es posible, Ramiro?

Ramiro Lo que oyes. Y si quieres convencerte, vengo yo un día por ti en un auto de alquiler, con todo sigilo... Te pones una gasa espesa... yo unas gafas... nos escondemos en un hotel de Biarritz hasta que estén juntos, ¿comprendes? Y entonces te llevo, bajas tú sola, los sorprendes tú sola...

Marichu Sí, sí... pronto, llévame pronto... ¡Quiero verlo por mis propios ojos!... ¡Escupirle a la cara! Dar el escándalo, y que no puedan decir sus padres ni los míos que soy una exaltada, que soy una loca...

Ramiro Chiss... más bajo, que pueden salir...

Marichu ¡No puedo, me ahogo, Ramiro, me ahogo!...

Ramiro ¡El miedo no es por mí!... Es que si salen y nos ven juntos... como son tan canallas, tomarían el pretexto...

Marichu Sí, sí... quiero verlo, convencerme... ¡Ese miserable!... ¡Y no tener quién me defienda!...

Ramiro No tenías... ahora ya tienes, ¡me tienes a mí!

Marichu ¡Ramiro! *(Vacilante.)*

Ramiro Chiss... Sí, yo te defenderé... En secreto, pero yo te defenderé...
(Relámpago deslumbrador, seguido de un trueno horrísono.)

Marichu ¡Jesús! *(Se persigna.)*

Ramiro *(Cae aterrado en una silla.)* ¡Santa Bárbara bendita!

ESCENA XII

DICHOS y PADRE JOSECHO. Luego TONY.

Josecho *(Es un cura vascongado. Entra como traído por el relámpago, con el balandrán abierto, la teja en la mano, el paraguas vuelto por el aire y chorreando agua. Habla con marcado acento vasco.)* ¡Madre, Santísima María!

Marichu ¿Quién?

Josecho ¡No te asustes, chiquita!

Marichu ¡Padre Josecho!

Josecho Ya me dispensaréis que haya venido de tan sopetón.

Ramiro ¡Qué susto!

Josecho Para casa te iba; pero la galerna ya me ha cogido... que veáis cómo traigo el paraguas... y todo... ¡Madre Santisima!... Y yo digo, pos a casa de los Gorrochandiaga te metes... si no quieres que el viento te vuela o así. Ya dispensaréis.

Marichu Ha hecho usted bien, padre.

Ramiro Pues entre el trueno y usted ha sido un susto como para...

Josecho Malos tiempos tenemos.

Marichu Y tan malos, padre.

Josecho Ya queríamos que llovería, ya; pero el diluvio se ha caído. La voluntad del Señor sea. Y tú, ¿qué te haces aquí en la tormenta sola con este chocholo?

Ramiro No, nada; que yo también pasaba y me sorprendió la lluvia y...

Josecho ¿Tu marido al Casino?

Marichu ¡No sé nada de mi marido, padre Josecho!

Josecho ¿Pues?...

Marichu Yo ya no tengo marido, padre Josecho. *(Llora.)*

Josecho ¡Santa Madre María!... Pero ¿qué te dises, chiquita?...

Marichu Ni lo tengo, ni lo quiero tener.

Josecho ¿Pero tú te oyes?

Ramiro Sí, señor; me oigo. ¡Y le sobra la razón!

Marichu ¿Recuerda usté que hace cuatro meses me dió usté su bendición para unirme a un hombre?... ¡Pues ese hombre se ha muerto!

Josecho *(Aterrado.)* ¡Sagrada Madre! ¿Qué te dises, chiquita?

Marichu ¡Se ha muerto esta noche!

Josecho ¡Corazón de Jesús!... ¿Repentino?...

Tony *(Aparece despeinado, lívido, tembloroso, en la primera izquierda.)* ¡No haga usted caso, padre Josecho. Ese hombre está delicado, pero vivo!

Marichu Para mí, muerto y muy muerto.

Tony Para ti, vivo y muy vivo.

Marichu Muerto y muy muerto.

Tony ¡Vivo y muy vivo!

Josecho ¡Pero chiquitos!... ¿Pero tú te oyes?... *(Se vuelve esperando la contestación de Ramiro, a quien dirige la pregunta; pero éste, al oír*

a Tony, ha desaparecido con una celeridad como para poner en ridículo a una centella.) ¡Pero éste!... ¿Pero dónde?... *(Sorprendido y preocupado con esta desaparición tan fulminante, busca hasta por los sitios más inverosímiles: por debajo de las mesas, por detrás de las sillas, mira al techo, levanta la alfombra. etc.)* ¿Pero dónde se está ese chocholo?

Marichu Yo te probaré que has muerto.

Tony ¡Yo te probaré que vivo!

Marichu ¡Márchate de aquí!

Tony ¡No me da la gana!...

Marichu ¡Muerto y muy muerto!

Tony ¡Vivo y muy vivo!... *(Siguen con una obstinación furiosa.)*

Josecho Pa mí que aquí el único vivo es ese chocholo. *(Telón.)*

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

Gabinete de Marichu en casa de sus padres, muy elegante, en ochava. Se ve a la derecha una alcoba elegantísima, llena de claridad. En los primeros términos de este mismo lado, un ventanal de cristales corridos, por el que entra el sol. Debajo una chaisse-longue. *En la izquierda, en la ochava, salida a una terraza con tiestos de flores y sillas de paja y un toldo de lona. En el mismo lado, en los primeros términos, una puerta, que comunica con el interior.*

ESCENA PRIMERA

MARICHU, XIMENA, TETE, MIMI, FIFINA y CALIXTA.

(Se ve a Marichu acostada en la cama. La asiste Calixta. Fuera en el gabinete, Teté, Mimí y Fifina, que son tres señoritas muy bien, con Doña Ximena.)

Ximena *(A la puerta de la alcoba.)* ¡Marichu!

Marichu *(Con voz exageradamente doliente y mimosa.)* ¡Mamaaa!

Ximena Oye, hijita, que están aquí Teté, Mimí y Fifina, que querían darte un beso. ¿Pueden pasar?

Marichu ¡Ay, no, mamá; ahora no, que me está rodando todo!

Ximena Ya oís que le está rodando todo, hijas, dispensad.

Marichu ¡Que no entre nadie, que estoy muy mareada!

Ximena No, hija, no, descuida. *(A las otras.)* Está

muy mareada la pobre. Tened paciencia, hijas.

Teté ¡Quite usted, por Dios!

Ximena Está tan mimosa, se encuentra tan débil... Nos da una guerra que no nos deja parar un minuto. No disponemos ni de un segundo... Pero, sentaos, ricas, sentaos. *(Se sientan.)*

Calixta *(Dentro de la alcoba. Grito agudo de dolor.)* ¡¡Ay!!... ¡Pero, señorita!

Mimí *(A Ximena.)* ¿Qué es?

Ximena *(Sonriendo.)* No, nada... que se ha traído a su doncella, y de vez en cuando... *(Acción de pellizcar.)* ¡Como es una muchacha de confianza!...

Fifina ¿Y está ya sin fiebre?

Ximena Sí, sí... eso sí, hija; ya hace días, gracias a Dios. Sino que le ha quedado una neurastenia espantosa. ¡Ay, qué neurastenia! ¡No podéis figuraros!... Se agita, se abate, se alegra, se pone triste; ríe, llora, canta, reza... ¡Qué sé yo! Todo sin motivo y en cinco minutos.

Mimí ¡Jesús!

Ximena ¿Lo oyes? Un cinematógrafo, hija.

Teté ¡Ay, no me choca; lo mismo estuve yo una temporada!

Ximena ¿Tú?

Teté ¡No me quiero acordar!... No podían conmigo.

Ximena Lo creo.

Teté ¡Si viera usted, me daban unas cosas más extravagantes!... Comía yeso.

Ximena ¡Ay, que raro, gustarle los tabiques!

Teté Y todos los días no hacía más que tomar el chocolate y me echaba a llorar.

Ximena *(Con aparente ingenuidad.)* ¿Lo tomabas de dos pesetas?

Teté No, no; lo comprábamos donde ustedes.

Ximena No, lo digo porque a veces el barato produce pequeñas intoxicaciones...

Teté El médico decía que era el primer alimento, que me cogía tan débil, que al reaccionar...

Ximena Ya, ya, hija... Sí, sí... te digo que los nervios...

Mimí ¿Y cómo ha sido esto de Marichu venirse con ustedes?

Ximena Nada, hija; que como le dieron esas fiebrecillas de carácter gástrico, y como la casa

de sus suegros está a la orilla del mar, la tragimos aquí. Aquí es otro aire, está más alto, más cerca del monte, vienen menos visitas, en fin, todas las ventajas.

Teté ¡Ay, pues por ahí se decían unas cosas!...

Ximena ¿Sí, eh?

Fifina En casa estábamos alarmadísimos.

Ximena Claro...

Mimí Ya sabe usted cómo es la gente.

Ximena ¡Uy, hija, qué me vas a decir!

Teté Que si Marichu y Tony se habían separado... que si ustedes... En fin, una de cuentos y chismes...

Fifina Y como en realidad una no sabía...

Mimí Claro, nos preguntábamos, ¿pero qué habrá sido?

Ximena Pues nada, hijitas, por Dios, si la cosa no merece... Ya os lo explicaré claramente para que podáis contarlo en casa.

Fifina ¡Ay, sí, sí!...

(Acercan las sillas.)

Mimí ¡Lo que se va a alegrar mamá!

Ximena Porque a vosotras se os puede decir la verdad, como sois de la familia...

Teté Figúrese usted.

Ximena Pues veréis lo que pasó... Nada, hija, que un día, ¿sabes?, serían las cinco y media, más bien más que menos, cuando en esto viene Marichu. Llama, la abren, se sienta. Y al minuto, Tony que llama, salen, le abren, entra, se ven... y nada, claro, lo que pasa, empezaron que si esto que si lo otro, que si tú, que si yo, que si dijiste, que si callaste... porque como son tan chiquillos, hija, hay que comprenderlo... Y en esto, ¿sabes?, pues lo natural, como una es madre, tuve que intervenir y empecé... pues ya supondréis, que si esto, que si lo otro, que si tal, que si cual... y lo irremediable: que intervienen los padres de él y empiezan que si patatín, que si patatán, que quién lo había de decir, que si vaya por Dios, que qué se le va a hacer... Y nada, hija, caracteres... Ella se enfrió, él se puso nervioso, uno que calla, otro que no habla... Y esto es todo lo que ha pasado, ni más ni menos. Conque cuéntaselo a tu mamá para que se tranquilice. ¿Me habéis comprendido, hijas?

Teté *(Defraudada.)* Sííí...

Fifina Pchsss...

Mimí Yo... *(Más expresiva en la negación.)*

Calixta *(Dentro.)* ¡Ay!

Ximena La doncella, no asustarse. Otro... *(Acción de pellizcar.)* ¡La quiere tanto!... ¿Y véis todo lo que os he contado?... ¡Pues no es nada ante lo mío!... ¡Lo terrible es lo mío!... Ocho días llevo sin hablar con nadie... ¡Yo!... ¡Que ya me conocéis!... ¡Sin ir al Casino!... ¡Oh, estos hijos, qué calamidad!

Marichu *(Desde la cama y en el tono de antes.)* ¡Mamaaa!...

Ximena ¿Qué quieres, encantito?

Marichu ¡Ay, mamá, que me vuelve a rodar todo!

Ximena ¡Voy, hija, voy! Le vuelve a rodar todo. Dispensadme un momento, hijas. Y así estamos todo el día. ¡Un horror!... Os digo que yo ya no sé si esto es enfermedad o es una noria. Dispensadme, hijas, dispensadme. ¡Ay, qué calamidad de hijos!... *(Entrando en la alcoba.)* ¡Encantito!... *(Corre las cortinas de la alcoba.)*

ESCENA II

TETE, FIFINA y MIMI.

Teté Bueno, si no llegamos a sabernos de corrido lo que ha pasado, nos deja enteradas.

Mimí ¡Tiene una habilidad para contarte las cosas y que no te enteres!...

Teté Mamá dice que tía Ximena te cuenta el martirio de San Lorenzo y cuando acaba no sabes si es que lo han asao a él o que le van a convidar a chuletas a la parrilla.

Fifina Ya, ya... y volviendo a lo de antes... ¡Qué tontísima es Marichu! ¿Eh?...

Teté Es lo que dice tía Dolores: El que te sale cosmopolita no le nacionalizas ni a palos.

Fifina Sí, hija, sí; te digo que es gana de pasarlo mal.

Mimí Y con lo felices que podrían ser. El doce mil duros de renta y ella veinte mil... ¡Y el matrimonio solo!

Teté Con eso, figúrate... Vestirse en París, cal-

zarse en Londres; veraneo de seis meses, dos autos, abonos... ¡Qué tontísimos!

Fifina Ella, que como siempre ha sido una romántica, ha hecho la ridiculez de enamorarse de Tony después de casada...

Mimí ¡Ya, ya!... Porque enamorarse un poco de novio, pase; pero después... para qué, ¿verdad?

Teté La ilusión es cuando una es joven; pero luego llegas a los veinte años, te casas... y ya ¿qué más da?

Fifina Claro.

Mimí *(A Teté.)* Y tú, ¿cómo vas con Luisito?

Teté Pues, chicas, la verdad, nos hemos arreglado.

Fifina Ya, ya... ya os vimos anoche: los dos sentados en el mismo sillón.

Teté El en el brazo.

Fifina No me has dejado acabar.

Teté Pero te he dejado empezar, y podrías haberlo dicho lo primero.

Mimí Bueno, pero que estábais amartelados, no puedes negarlo.

Teté No, amartelados, no; que nos separamos un poco porque se me declaró y yo quise hablarle francamente.

Fifina *(Irónica.)* ¡Ah! ¿Sí?...

Teté Sí, hija; he querido ser sincera para que nadie tuviera que contarle mis cosas. Y os prevengo que le dije todos los novios que he tenido.

Mimí ¡Qué valor!

Fifina ¡Y qué memoria!

Mimí ¿Llevabas un diario?

Teté Me lo llevan las amigas. Y como sé que si no se lo cuento yo se lo van a contar ellas, pues ahí tenéis. Siquiera sabrá algo de la verdad. Porque, chica, yo me he convencido, es lo que dice mi padre: «La gente te saca las cuentas con ceros. ¿Que haces una cosa mal? Te lo colocan a la derecha y resultan millones. ¿Que haces una cosa bien? Te los largan a la izquierda, y milésimas.» Y yo, con una pequeña sustracción, pues me arreglo.

Fifina No eres tonta, no.

Teté No me dejáis vosotras.

Mimí ¿Y tú estuviste ayer en Biarritz?

Fifina Con Mila Sotovilla. ¡Pasamos un día!...

Teté ¿Cómo estaba la playa?

Fifina Brutal, chica.

Mimí ¿Y el Casino?

Fifina Bestial. Bailamos una cafrada. ¡Ah! La novedad del Casino. Han cambiado de profesional, ¿sabes? Ahora es un joven alto, rubio, así, con el pelo a ondas... ¡Qué maravillas en el shimy!... ¡Ah, se pone Rimel en las pestañas, ¡y se pinta los labios!... Chicas, yo cuando le vi me quedé.:. ¿cómo se dice eperdi, en castellano, que no me acuerdo?

Mimí Extática.

Fifina Pues extática. Y es que ahora, ¿sabes? pasan unas cosas más raras... Se ven hombres guapísimos y no te gustan. ¿No lo habéis notado?

Teté Sí, sí; ya lo creo.

Mimí Oye, ¿queréis que fumemos un pitillo?

Fifina No, que tía Ximena puede aparacer de pronto.

Mimí No, a mí no me importa. Yo ya fumo delante de mamá.

Teté ¿Entonces en tu casa fumáis todos?

Mimí Todos menos papá.

Ximena *(Saliendo de la alcoba.)* Bueno, hijitas, que esperéis un momento, que por fin se ha vestido y va a salir.

Teté ¡Ay, qué gusto! ¿Está mejor?

Ximena Sí, por ahora parece que le ha parado la rueda.

Fifina ¡Cuánto me alegro!

Mimí ¡Con la gana que yo tenía de verla!

Ximena ¡Ah, hijas!... Y por lo que más queráis no decirla nada en francés, ¿eh?, que se pone nerviosísima.

Fifina Sí, ya suponemos...

Ximena Y hablar una después de otra, ¿eh?

Marichu *(Aparece apoyada en la doncella, envuelta en encajes, como una figura ingrávida, el pelo semisuelto.)* ¡Aaaay! *(Quejido largo y mimoso.)*

Mimí ¡Oy, mirarla!...

Teté ¡Pero Marichu!...

Fifina ¡Hola, sol! ¿Pero es ésta la enferma?

Mimí ¡Ay, encantito, pero si estás monísima!

Fifina ¡Ay, pero qué bien te sienta estar mala!

Mimí ¡Oy, qué ojeras tan preciosas!... Y como se ha quedado más delgada y está tan pálida...

Teté ¡Oy, qué sol de enfermedad!... Oye, ¿pero cómo la has cogido?... Qué suerte tienes!

Fifina ¡Ay, qué gusto una enfermedad así!

Mimí Y qué, ¿cómo estás, cómo estás, encanto?

Marichu Muy mal, hijas, muy mal. Cada día peor. Con un pie aquí y otro...

Ximena Y otro al lado, míralo.

Marichu No te burles, mamá.

Mimí ¿Pero tú qué sientes?

Marichu *(Quejumbrosa.)* ¡Ay!

Fifina ¿Por qué no te alimentas?

Marichu ¡Ay!... *(Gesto de repugnancia.)*

Teté ¿No te apetece salir?

Marichu ¡Ay!... *(Gesto de desaliento. Se le caen ambos brazos.)*

Mimí ¿Tomas cosas líquidas?

Teté ¿Te has dado corrientes?

Fifina ¿Has probado con las inyecciones?

Marichu ¡Ay, mamá, que hagan cola para preguntarme, por Dios!...

Ximena Una después de otra, hijitas, que os lo he dicho.

Mimí Pero no la haga usted caso, si ésta no tiene más que mimo.

Fifina Muchísimo mimo.

Marichu Sí, mimo, mimo... Yo estoy muy grave. Nadie me cree, pero cada vez estoy peor. ¡Ya veréis cualquier día! *(Llora.)*

Teté ¿Pero cómo empezó esto?

Marichu Pues dándome mareos y unas manías muy raras. ¡Muchas manías!... Ya veis, tuve que dejar de ir a confesarme.

Mimí ¿Pero por qué?

Marichu Pues porque en cuanto me veía junto a un confesonario, me daba por soplar por la rejilla... y todos los curas estornudaban.

Fifina ¡Qué gracioso!...

(Todas ríen.)

Marichu ¡Ay, no reiros, por Dios!... Y si vierais... ahora por las noches sueño unas cosas horribles. Anoche soñé que se me habían caído los dientes.

Mimí ¡Qué horror!

Marichu *(Muy afligida.)* Y que me habían convidado a turrón de Alicante.

Fifina ¡Espantoso!

Marichu Y luego soñé que se me había caído todo el pelo y yo os regalaba un mechón a cada

una y vosotras no queríais tomarme el pelo. *(Casi llorando.)*

Mimí — ¡Qué absurdo!

Fifina — ¡Qué locura!

Teté — ¡Por Dios, siendo cosa tuya!...

Ximena — Y figúrate, viéndote pelona si no te iban a tomar el pelo... ¡Buenas son éstas!... ¡Con lo que te quieren!...

Marichu — Más las quiero yo a ellas... *(Las tiende los brazos.)* ¡Ay, cuánto os quiero!... ¿A qué hora van a venir por vosotras, ricas?

Fifina — Ya no tardarán.

Marichu — Lo digo para que no os privéis del paseo... *(Volviendo a sujetarse la cabeza y a sus gestos de angustia.)* ¡Ay, mamá, ay mamá!... ¡Otra vez!

Ximena — ¿Pero qué es, hija?

Marichu — Que se me va todo...

Mimí — Echate.

Fifina — Hacedla aire.

Teté — ¡Por Dios!

Marichu — Que se me va todo menos éstas... ¡Ay, qué cosas más raras, que unas cosas se van y otras no!... ¡Ay, mamá!...

Ximena — Todo eso es debilidad, hija; y ahora mismo, que quieras o no, alimento.

Marichu — ¡Ay, no!

Todas — Sí, sí...

Marichu — Pero si no puedo deglutirlo.

Ximena — Aunque no lo degultas.

Calixta — Esta mañana tampoco lo quería y lo deglutó.

Marichu — ¡Cállate tú! *(Le da un pellizco.)*

Calixta — ¡Ay!... ¡Pero señorita!...

ESCENA III

DICHOS y RAMIRO por la izquierda.

Ximena — Mira, mira quién viene. ¡A ver si él te convence!

Ramiro — *(Entrando.)* Buenos días.

Ximena — ¡Hola, Ramirito!

Ramiro — ¿Qué tal, Ximena?

Ximena — Ya ves, ¡luchando con esta fierecilla, hija!

Ramiro — Qué, ¿cómo anda esa salud, mimosa?

Marichu — Un poquito, muy poquirritito mejor, Ramiro.

Ramiro — Arriba el ánimo, mujer... ¡Cualquiera cree

que estás enferma con esa cara!... Ah, oye, Fifina, que abajo está tu miss con Beby y con Kety, que creo que se les ha perdido Manolito.

Fifina ¡El perro!...

Fifina En la playa. ¡Que hagáis el favor de bajar!

Ramiro Ay, sí, vamos; ¡pobre Manolito!... Bueno, hija... adiós...

Teté Hasta otro ratito, ¿eh?... Que sigas tan interesante.

Mimí Adiós, sol.

Marichu Adiós, ricas; que volváis pronto. *(Se besan.)*

Fifina Adiós, tita.

Ximena No, no; yo bajo con vosotras; voy a ver si me da tu miss noticias de la vaca que hice ayer con tu madre... *(Vanse.)*

Marichu *(Con ansiedad.)* ¿Y qué, Ramiro?

Ramiro Grandes novedades.

Marichu ¿Qué sucede?

Ramiro La francesa vino anoche.

Marichu ¿Qué dices?

Ramiro Cenaron juntos. Yo presente.

Marichu ¡Juntos! ¡Y yo muriéndome!

Ramiro Y a dos pasos de aquí, en el Tomasa Palas. ¡Una burla sangrienta!

Marichu ¡Canalla!... Y aún quieren...

Ramiro ¡Tony encantado de que sufras!

Marichu ¡Infame!

Ramiro Dándose pisto con tu enfermedad...

Marichu ¡Miserable!

Ramiro Pero a pesar de esto, estate prevenida.

Marichu ¿Pues?...

Ramiro Quieren que te vuelvas hoy con Tony.

Marichu ¿Yo con él?

Ramiro Han consultado a un abogado.

Marichu ¡Qué me importa!

Ramiro Pero antes van a mandar al padre Josecho para que te sermonee y te convenza.

Marichu Que venga y verá cómo le pongo.

Ramiro No transijas; nada de componendas.

Marichu ¡Primero muerta!

Ramiro Si te hablan de arrepentimientos, no lo creas. Quizá esta misma noche cenen en Biarritz.

Marichu ¿Es posible?

Ramiro Si lo averiguo de cierto, te escribiré por Calixta; y si te decides, te llevo y los sorpren-

des. Ha llegado el momento; déjate guiar por mí.

Marichu Sí, sí...

Ramiro Calla; tu madre.

ESCENA IV

DICHOS y XIMENA. Luego CALIXTA.

Ximena *(Entrando.)* ¿Qué, hijo, qué; cómo la encuentras?

Ramiro Mejor que nunca; eso la estaba diciendo.

Ximena Como que debía levantarse y salir... Bueno, ¿y qué?... ¿Qué dices de la vaca que hicimos anteayer?

Ramiro Que nos la descuartizaron anoche. Un veinticinco encarnado le dió la puntilla. En paz descanse.

Ximena ¿Qué se le va a hacer? Está visto que para mí el negocio de las vacas...

Ramiro No, pues está usted en un error; porque en cambio Concha Tirado debió ganarle un dineral.

Ximena ¿De veras?

Ramiro Al menos yo la vi levantarse con bastantes luises.

Ximena ¡Ay, qué alegría me das, hijo!

Ramiro Cogió una racha, que si llega a jugarla usted...

Ximena Calla, no me lo digas... ¡Estos hijos!... Tenerle a una atada.

Ramiro En fin; yo, con permiso de ustedes y cumplida mi obra de misericordia, voy a ver si tomo mi baño. Conque adiós, mimitos...

Marichu Adiós, Ramiro.

Ximena Mira, antes de irte, te voy a dar cinco duros para que me los juegues a docenas, primera y segunda... ya sabes, alternando... *(Vase izquierda.)*

Marichu *(A Calixta, que sale.)* Anoche cenaron aquí, Calixta; aquí, en el Tomasa Palas.

Calixta Ya se lo he oído al señorito Ramiro.

Marichu ¡Y yo muriéndome! ¡Infame!

Calixta ¡Crea usted, señorita, *(Frotándose el brazo.)* que no merece el señorito lo que estamos sufriendo por él!

Marichu *(Atendiendo.)* Oye, ¿quién viene con mamá?

Calixta ¡Atiza!... ¡La señorita Concha Tirado!

Marichu ¡Uy! ¡Esa cotorra solterona!...

Calixta ¡Menuda cataplasma!... Pa que se ponga los impertinentes así, y la empiece a usté con la canción de toos los días. «No te apures, hija; déjame a tu marido, que yo lo arreglaré...» A todas les dice lo mismo, y luego se los dejan y se le olvida devolverlos.

Marichu Que es una desmemoriada. Vamos, vamos, que no quiero verla. *(Vanse a la alcoba y cierran.)*

ESCENA V

XIMENA y CONCHA TIRADO.

Concha Y qué, hijita, ¿cómo sigue la nena?

Ximena No sé, Concha, no sé, hija; porque esta mañana me ha dicho el médico que tiene para dos años, a menos que se opere.

Concha ¿Qué?... *(Aterrada.)*

Ximena No, aguarda, que te has llevado el mismo susto que me llevé yo. A menos que se opere un cambio en su sistema nervioso. ¡Y figúrate si no se opera!

Concha Pero si me ha dicho Teté Almenares que acaba de verla y que está divinamente.

Ximena Sí, que la ha cogido en un rato de lucidez, pero créete que hay para largo, Concha... ¡para largo! Estoy desesperada.

Concha ¡Por Dios, hija, también es desgracia! Porque ya ves, Carmelina Lauterno estuvo lo mismo y se curó con sólo ponerse a dieta láctea...

Ximena Mujer, a propósito de láctea... Ya me han dicho que anoche engordó nuestra vaca.

Concha ¿Quién te ha contado ese disparate?...

Ximena Ramiro.

Concha ¿Y tiene valor? Vamos, que es para comprometerla a una.

Ximena Si dice que te vió levantarte con varios Luises.

Concha Con varios Luises... Con Luisito Armendia, Luisito San Julián y diez y ocho pesetas, que no llegan a tres Luises, como ves...

Ximena Sí, sí, pero vamos... él dice que...

Concha ¡Por Dios, hija, si lo perdí todo! Precisamen-

te al bajar del tranvía para entrar en el Casino me hice un roto en la falda y me dije: ¿Será un aviso del cielo?... Y entré y jugué el siete... Pues si no me lo remiendan, no me queda ni para tomar un coche a la salida.

Ximena Sí, sí... claro. (Cuando yo digo que necesito un pastor.)

Concha ¿Qué?

Ximena No, no... nada... ¡pero como tengo por ahí tantas vacas!... Bueno, ¿y tú vendrás de casa de mis consuegros?

Concha De allí vengo, hija, efectivamente... ¡y con una comisión de lo más enojoso que puedas imaginarte!

Ximena ¿Pues qué pasa?

Concha Nada, hija; lo que yo me temía. Que han consultado a un abogado.

Ximena ¿A un abogado?

Concha Sí; porque como tu hija se fué de allí violentamente y las mujeres que abandonan el domicilio conyugal sin permiso del marido, pierden no sé qué derecho a qué cosas, pues la van a dejar sin una peseta de su dote.

Ximena ¡Ay, Dios mío! ¿Ves, ves, Concha?... ¡Si se lo estaba yo diciendo a esa niña!... Si no tiene más remedio que irse con su marido... ¿Y han dado parte ya?

Concha No, no; ellos quieren proceder correctamente y me han encargado que venga a deciros que ahora mismo vendrá el padre Josecho a invitar a Marichu a volver a su casa inmediatamente.

Ximena ¿El padre Josecho?... ¿Ese pobre sacerdote?

Concha Sí; eso lamenta Nené, y dice que si estuviéramos en Zarauz os hubiese mandado al Nuncio, que veranea allí; pero aquí hay que conformarse con el padre Josecho. Es la más alta mentalidad eclesiástica de que se dispone.

Ximena Sí, sí... que venga; pero un pobre cura que no sabe ni el castellano... ¿Y Tony, qué dice a todo esto?

Concha Pues, hija, Tony está más loco que Marichu todavía. Tiene una neurastenia gravísima. Ríe, corre, salta, llora y coge una indisposición de wisky que aterra. Le ha dado por eso como aconsejado por Ramiro, figúrate...

la otra noche creo que desnudó a un municipal, se puso el uniforme y entró en su casa poniendo multas.

Ximena — Pues no andaba muy descaminado, no creas.

Concha — Ah, y me ha dicho Tristán, como ultimátum, que os diga que si el padre Josecho no consigue nada, vendrá el mismo Tony a llevársela; primero a buenas, y luego con el Juzgado.

Ximena — ¿Tony?... ¿Y va a venir Tony aquí, como está esa chica con él? Bueno, Concha, yo voy a llamar a Rodrigo. Estas son cosas muy graves. El es el jefe de la casa. Debe intervenir imponerse a su hija.

Concha — Sí, pero él dirá que el hígado...

Ximena — Con hígado o sin hígado... No hay más remedio. ¡Qué voy a hacer yo ante estas amenazas!... ¡Una pobre mujer! *(Llamando.)* ¡Rodrigo!... ¡Rodrigo!...

Concha — Verás cómo no quiere.

Ximena — ¡Aunque no quiera! *(Llamando.)* ¡Rodrigo!...

Rodrigo — *(Dentro, con voz muy quejumbrosa.)* ¿Quéeee?...

Ximena — Haz el favor.

Rodrigo — *(Dentro.)* Ya voy, hija, ya voy, que es que la fatiga...

Ximena — Deprisa, te lo ruego.

Rodrigo — ¡Por Dios, no me obliguéis a la celeridad! Que no puedo... *(Saliendo.)* ¿Qué pasa?

Ximena — Mira, Rodrigo, yo siento mucho...

Rodrigo — ¡Ay, por Dios!... No... Pensad lo que me vais a decir, que os veo con unas caras... Si es malo, callaos; no olvidéis mi hígado...

Ximena — Rodrigo, Tony reclama a la chica; pero de una manera fulminante, y Nené y Tristán han consultado a un abogado... Y ya los conoces, van a dejar a la chica sin un céntimo; nos amenazan con traer el Juzgado aquí. Considera el escándalo. Es preciso que tomes parte.

Rodrigo — ¿Yo?...

Ximena — ¡Que la obligues a irse con el marido!

Rodrigo — ¿Yo?... ¿Que yo la obligue?... ¡No, Ximena, por Dios!... ¡A mí disgustos, no!

Ximena — Rodrigo... Es necesaria tu autoridad... A mí esa chica no me hace caso... Y, sobre todo, yo llevo quince días sin ver la calle; yo no puedo más... Marañón me manda a paseo

cada vez que me ve. Y, sin embargo, no puedo ir... Las fuerzas humanas tienen un límite... Además, ¿no está casada?... Pues con su marido, ¡qué remedio! En eso tienen razón los suegros... ¿Que es un sinvergüenza?... ¡Qué culpa tengo yo!... Ponle tú, que eres hombre, las peras a cuarto.

Rodrigo ¿Yo hombre?...

Concha Tiene razón Ximena.

Rodrigo ¡Qué va a tener, señora!

Ximena Tú llevas los pantalones.

Rodrigo Sí, pero no creas que lo hago cuestión de gabinete.

Ximena ¡Rodrigo!... *(Con dignidad.)*

Concha ¡Pero si no hace falta morirse, hombre! Lo que tratamos es de que usted intervenga.

Ximena Van a mandar al padre Josecho a hablar con la niña, y conviene que antes tú...

Rodrigo Ah, ¿pero va a venir el padre Josecho a hablar con Marichu?... ¿Ese sacerdote tan sabio? Entonces, ¿qué falta hago yo?...

Ximena Sí, pero comprende que...

Rodrigo Lo que no consiga ese varón ejemplar con su palabra elocuente y evangélica...

Ximena ¿Evangélica y no sabe hablar en castellano?

Rodrigo Tampoco lo sabía Jesús y todo lo que dijo te lo han traducido... Lo que no consiga ese apóstol, no lo consigue nadie.

Concha ¿Pero y si la chica le pone como un trapo?

Rodrigo ¡Que se aguante! La misión de los sacerdotes es la humildad... Si un sacerdote no es humilde, ¿qué es?

Ximena ¿Pero no comprendes?...

Rodrigo Además, conozco a Josecho. Es un sabio. De niños hemos ido juntos a la escuela... ¡Un verdadero sabio!

Doncella *(Anunciando.)* El padre Josecho.

Ximena ¡¡El!!

Rodrigo ¿Véis?... Ahí está. *(Alto.)* Que pase, que pase... Quiero darle un abrazo, quiero darle un abrazo... pero no puedo hasta que me den de alta. Disculpadme. Decidle que me tienen prohibidas las visitas... que esta tiranía de los médicos... que me perdone, él, que es tan sabio, él, que es tan bueno... ¡Y, por Dios, que conmueva el alma de esa criatura!... ¡Que procure!... (Creí que no me zafaba!) *(Vase.)*

Ximena ¿Tú has visto un hombre igual?

Concha ¡Calla, hija!...

Ximena Pues el día que venga la muerte por él, le dice lo mismo: ¿Morirme yo?... No, por Dios, yo no puedo morirme, que me lo han recetado... ¡Disgustos, no!... Y no se muere; ya lo verás.

ESCENA VI

XIMENA, CONCHA y PADRE JOSECHO.

Ximena Y tú figúrate ahora, este cura cerril ¿qué va a lograr de esta chica?... ¡Vamos, a mí me van a volver loca entre unos y otros!

Concha Sí, sí, verdaderamente...

Josecho *(En la puerta.)* ¿Ya se puede?

Ximena Pase usted, pase usted, padre Josecho. (¡Pobrecillo!)

Josecho Santos días tengamos.

Ximena Bienvenido. Pase, pase y siéntese, padre.

Josecho Con el permiso.

Concha ¿Qué tal, padre?

Josecho Ya le estoy bien.

Ximena ¿Y la parroquia, cómo va?

Josecho Ya le va bien. Y don Rodrigo, ¿ya le está bueno?

Ximena Con su hígado el pobre.

Josecho *(Riendo.)* Ya le dura, ya... que de chicos, cuando íbamos juntos a la primera enseñansa, el condenao no te subía a la escuela ni que le empujabas ni cosa... que eso del hígado ya desía. Excusa era no más.

Ximena Pues aún lo tiene.

Josecho Cosa de sinvergüensas no se cura.

Concha ¿De modo que se conocen ustedes?...

Josecho Desde que así seríamos. Vivíamos vesinos. El aquí y yo aquí. Juntos el balcón.

Ximena Oh, muy bien, muy bien.

Josecho Y al frontón ya le íbamos todos los domingos, que nos poníamos en las mangas de la camisa, y anda bolea por aquí, sotamano que te va, rasa que te tiro... ventisinco pa sincuenta y el saque, ya le daba yo. ¡Tiempos pasaos!...

Ximena ¡Oh, los recuerdos infantiles!... Verdaderamente...

Josecho Y luego él ya te traía un choriso de Pamplona pa merendar, de lo bueno bueno... y una sidra de su casa que la hasían superior, superior. Sinco botellas te bebías, y más, sin mareo ni cosa. Fresca, fresca te estaba. Si le diríamos a su marido, ya se recordaría... ¡fresca, fresca!... ¡Tiempos pasaos!

Ximena Sí, señor, sí; ya lo creo... Pues ya me ha dicho aquí Concha...

Josecho Doña Concha ya le habrá dicho...

Ximena Sí, que quiere usted hablar a Marichu.

Josecho A la chiquita ya quiero hablar... Pa eso encargo me dió don Tristán, pa que las cosas más graves no pasen, de Jusgaos o así.

Ximena ¡Ay, pues si usted pudiera convencerla!...

Josecho Ya podré.

Ximena Y llevarla a su casa.

Josecho Ya llevaré, seguro.

Ximena ¡Ay, pues no sabe usted lo que se lo agradeceríamos, padre! Porque le digo a usted que estos hijos le quitan a una la vida. Hacen unos disparates y unas locuras, padre... No tienen juicio ni reflexión.

Josecho Ni las madres tampoco.

Ximena ¡Padre! *(Asustada.)*

Josecho Culpa de todo ya tienen las madres.

Ximena ¡Pero hijo, padre!

Josecho Las madres y no más. Porque en estos tiempos, ¿qué educasiones ni qué cariños dan las madres a las chiquitas? Ninguna. Desde resién que nasen, ya quieren quitar de al lao pa divertir, y pa... vamos, pa cosas coquetas o así...

Ximena ¡Pero padre, hijo!

Josecho La verdá ya le digo y no más; que de pequeñas en las aristocrasias ya dan las chiquitas a las amas y luego a unas fransesas, y después de mayores a unas señoras más viejas que carabinas ya les disen, que pa nada cuidan, que bastante ya te hasen con no disparar de lo que ven.

Ximena Pero padre, usted comprenderá que nosotras no podemos evitar que las exigencias sociales...

Josecho ¿Pero son exigensias sosiales que cada una haséis lo que querías ni que chicas seáis ni mayores y que todas libres ya quieren andar? ¿Te son exigensias sosiales que jóvenes

lo mismo que viejas y todas os pongáis a método pa adelgasarse?... Tonterías ya te son y no más. Y luego vergüensa de que jóvenes lo mismo que viejas y todas os pongáis unos corseses que no cabéis todas, con todo aplastao, y labios os pintáis con barnises coloraos, que pimientos paresen, y sejas os peléis con arrancapelos, y de ropa ya andéis que más valía que la lus no os daría, que uno va por la calle que mejor era que no miraría... ¿Son esas exigensias sosiales?... Vergüensas ya le son.

Ximena Padre, en ciertas esferas la moda...

Josecho ¡La moda, la moda!... Pamplinas y no más... ¡Como los nombres pa llamarse! Todos los veranos ya confieso a las chiquitas, pos ninguna sé cómo se llama. Lilí, Mimí, Malé, Tutú, Fafá... ¿Qué cosas son esas tonterías? Las jóvenes ya tienen que llamarse cosas cristianas que estén en el calendario... Sabina, Emeteria, Romualda, Inasia o así. ¡Pero cosas de perro!... ¡Madre Santísima María!

Ximena Sí, padre; pero la vida moderna...

Josecho La vida moderna y la antigua y todas las vidas es la obligasión cumplir y no más, que las madres junto a las hijas ya tienen que ir pa vigilar y pa educar y pa que el carácter ya vayan formando y una base de moral ya tengan pa cuando se casen. Que casar a las hijas no es mandar fuera de casa a divertir; que luego se vienen las cosas de la vida y los peligros, y las pobres chiquitas no saben, y como todos abandonan... ¡Ah!... A todas las madres digo, no a una... Pa madres no hay sustitutas... que cuando los brasos de la madre no alcansan, la chiquita ya te está demasiao lejos... ¡Eso hay que mirar!

Ximena Sí, sí... Ya lo comprendo, pero...

Josecho Y luego no echarse la culpa unos con otros... Y ya me dispensarán de todo si he faltao... que como no pronunsio...

Ximena Sí, pues si llega usté a pronunsiar...

Josecho Pos casi todo esto es de un sermón que yo me iba a desir en Madrí, pa que capellán de honor me harían.

Concha Lástima que no lo dijera, ¿verdad?

Josecho Ya me lo oyó en su casa el señor obispo de

Sión, que le disen, pero me dijo que podía dejar para cuando perdería el asento.

Ximena — Pues hubiese usted tenido un gran éxito.

Josecho — Ya diré. Prisa no me corre. Mientras voy disiendo así, poco a poco, por las casas. ¿Podían desir a la chiquita?...

Ximena — Sí, sí; vamos a avisarla.

Concha — Este señor te advierto que la coje debajo del brazo y se la lleva o así... *(Imitándole.)*

Ximena — ¡Como no le de un ataque a Marichu y lo arañe! *(Alto.)* Pues con permiso de usted, vamos a avisarla. ¡¡Vaya un señor ordinario!!... *(Vanse.)*

Josecho — Simpatías ya te has ganao aquí.

ESCENA VII

PADRE JOSECHO y MARICHU.

Marichu — Buenos días.

Josecho — Hola, chiquita. ¿Ya te estás bien?

Marichu — No, señor; me estoy muy mal. Me mareo mucho, ¿sabe usted, padre?, y cuando me hablan así muy seguido...

Josecho — ¡Bah!... Tú nada tienes. Mimos tienes y no más.

Marichu — Algo más, padre.

Josecho — Tú tienes esas cosas que se han inventao nuevas pa enfermarse... Histeriquismos, neurastenismos... gandulismos, que yo digo, y no más.

Marichu — *(Rabiosa.)* Y algo más.

Josecho — Y ya te levantas arriba, que nada te hases en la cama, que la salú ya te quitas ahí, que ni aire te da ni cosa buena... ¡A levantar!

Marichu — ¿Pero usted sabe cómo estoy yo, padre?

Josecho — ¡Qué padre ni qué narises de cosas ni nada! ¡A levantar!

Marichu — Bueno, mamá me ha dicho que quería usted hablarme de... de no sé qué...

Josecho — Mira, chiquita, ya me tienes que haser caso, ¿eh? Que yo no es que te sepa mucho de cosas así de mundo ni cosas; pero de las cosas malas y los peligros, ya te puedo desir, que cuando se quiere a las personas, ya se sabe que les está mejor.

Marichu — Muchas gracias. Usted dirá.

Josecho Ya sé todo lo que te tiene pasao con el chocholo de tu marido que un sirvergüensa ya te es.

Marichu *(Airada.)* Me es un sinvergüenza y me es un canalla y me es un forajido.

Josecho Y nadie habría dicho, que de más pequeño todas las semanas a confesar ya te iba dos veses cuando no tres o cuatro.

Marichu Porque un hipócrita también me es...

Josecho Que tan cristiano te estaba que nada más en la calle que me veía, la lengua ya me sacaba pa resibir a Dios.

Marichu Pues ahora si le saca a usted la lengua, pa burlarse le es y no más. Que usted no le conoce, padre Josecho.

Josecho No me digas. Dos cascotasos ya le tengo pegaos que estuvo sinco minutos como una péndola pa si se caía o no...

Marichu Bien hecho.

Josecho Pero atiendes... Hoy te levantas y con él a casa ya te tienes que ir.

Marichu ¡Yo con él!

Josecho Es el mandamiento de la ley de Dios.

Marichu ¿Pero es que manda Dios irse con los canallas?

Josecho Dios manda irse con los maridos, y pasiensia ya hay que tener, que si él es malo, ¿qué te ganas tú con ser mala también?

Marichu Pues me gano que el pelo no me tome.

Josecho La persona que te es buena, buenos a todos de su alrededor ya te hase... ¡A casa!

Marichu ¡Nunca! ¡De ninguna manera!

Josecho ¡A casa, chiquita!

Marichu No insista usted, padre. Le digo a usted que no y que no...

Josecho *(En voz muy baja.)* Tú no quieres ir porque otras cosas ya te tienen metido en la cabeza y tonterías ya quieres haser de vengansas o así...

Marichu Está usted equivocado.

Josecho *(Todavía más bajo.)* A mí no me engañas... Mira, chiquita, no me gusta ese chocholo de Ramiro que entre vosotros se tiene metido. ¿Te oyes?

Marichu ¡Está usted en un error!

Josecho *(Bajito.)* Esos pillos no van a arreglos, van a ríos revueltos no más, que buenos sinvergüensas ya te son. ¡A casa!

Marichu No, señor. Quieren ustedes asustarme con las intenciones de Ramiro, para que ceda, pero no sirve. Yo me sé defender muy bien, padre, y si algún peligro...

Josecho ¡A casa te digo!

Marichu ¡No voy!

Josecho Abajo te está el automóvil de tus suegros... y pa que lo sepas, Tony esperando dentro también te está. ¡Conque a casa!

Marichu Ah, ¿está ahí Tony?

Josecho Por ti viene.

Marichu ¡El abajo!... *(Vacilante.)* ¡Pues está fresco!... ¡Que me vaya con él para que les diga a los amigos que me tiene enferma de amor!... ¡Ja, ja, ja!... ¡Y por él!...

Josecho Bueno, esos pleitos, a casa.

Marichu ¡He dicho que no y no! Y ahora que sé que él está abajo, menos.

Josecho Pues hases lo que quieras, pero yo te digo que no te darás un paso que no te sea como Dios manda.

Marichu ¿Qué quiere usted decir?

Josecho Ya te lo sé yo. Y ahora sube Tony por ti.

Marichu Puede hacer lo que quiera. Si quiere subir, que suba; pero será inútil, se lo juro a usted.

Josecho Y si no te hases caso de tu marido ni de mí, ya te harás caso de otras personas más fuertes...

Marichu Nadie puede obligarme.

Josecho Y a ese chocholo que te dise cosas pa reñir con Tony, cascotaso ya le daré... Yo te digo... Ya te verás. ¡Ahora sube Tony!... ¡Ya te verás! Cacotaso yo le doy... ¡Ahora sube Tony!

ESCENA VIII

MARICHU y CALIXTA.

Marichu Bueno, pues que suba, que suba, a ver qué me va a hacer... ¡Me meterá el brazo en la manga lo menos!... ¡No faltaba más!... ¡Yo con él!... ¡En seguida!... ¡Ni arrastras!...

Calixta Bueno, señorita; no me quedaba otra cosa que ver.

Marichu ¿Has oído?

Calixta No sé cómo ha tenido usted paciencia.

Marichu ¡Yo, que me vaya yo con él!... Para que me encierre en casa y se marche con las perdularias y los amigotes a reirse de mí... ¡En seguidita!

Calixta ¡Qué rico!... ¡Salirse con la suya encima del pisto que se está dando con la enfermedá de usté! ¡Hay que oir al señorito Ramiro!...

Marichu ¡Y anoche!... Yo llorando, Calixta, llorando, ¡porque eso es verdad!, y él ahí a dos pasos comiendo y bebiendo con esa tía...

Calixta Y si sube, usté, ni inmutarse, señorita.

Marichu ¡El gesto más indiferente que has visto en tu vida!... El desprecio más absoluto, la indiferencia más glacial. ¡Se divierte si sube! ¡No le pido a Dios más que una sonrisa de tres grados bajo cero!

Calixta ¡Bien hecho, señorita! Si la encuentra a usté achicada y enferma, está usté perdida pá siempre.

Marichu Pues si ha pensao eso, verás qué chasco se lleva. Mira a ver si le ves.

Calixta Ahí está hablando con el señor cura.

Marichu Pues ahora verás, antes que suba. Dame un cuplé cualquiera, anda...

Calixta ¿Qué va usté a hacer?

Marichu Quiero que me encuentre cantando; así se convencerá de lo sin cuidado que me tiene...

Calixta ¡Bien hecho!... ¡Pero que muy bien hecho! ¡Menudo chasco!

Marichu Que me oiga cantar, para que vea lo muertecita que estoy por él... ¿Muertecita yo?... ¡Ja, ja, ja! ¡Ahora verás!... ¿Cuál me has dado?

Calixta Ese de «Nena», que es el que canta usté mejor.

Marichu Me alegro. Ahora se convencerá ese idiota de lo desesperada que me tiene... ¡Yo desesperada!... ¡Ja, ja, ja!... ¡Infeliz! *(Se sienta al piano. Toca y canta.)* Nena, me decía loco de pasión, (que rabie). *(A Calixta, que ha ido a mirar la calle por el ventanal.)* ¿Qué hace?

Calixta Mira para arriba; se ríe y manotea.

Marichu Le estará sentando como un tiro, ¿eh?

Calixta ¡Peor!

Marichu *(Canta.)*

Nena, que mi vida llenas de ilusión.
Deja que ponga

con embeleso,
junto a tus labios la llama divina...
de un beso...
Qué notita he dado, ¿eh?...

Calixta Se está retorciendo. ¡Y es que tiene usté una voz!...

Marichu ¡No, eso, no!

Calixta ¡Digo que una voz para hacer rabiar!... ¡Ya sube!... ¡Ya sube!... ¡Deja al cura abajo y sube solo!

Marichu Pues voy a arreglarme un poco, para que no me vea tan pálida.

Calixta Sí, ande usté; yo le recibo mientras, y créame usté, señorita; pa estos que presumen, indiferencia.

Marichu Ya verás, ya...

Calixta ¡Ahí está!... ¡Pronto! *(Vase Marichu.)*

ESCENA IX

CALIXTA y TONY. Luego MARICHU.

Tony *(Entra muy contrariado. Está pálido, nervioso.)* Buenos días.

Calixta Señorito...

Tony ¿Está la señorita?

Calixta Está en su cuarto... Si quiere el señorito...

Tony Sí; haz el favor de decirla que tenga la bondad de salir un momento.

Calixta En seguida, señorito. *(Vase alcoba.)*

Tony *(Nerviosísimo.)* ¡Y ésta era la que se estaba muriendo, la que estaba poco menos que en la agonía!... Y me la encuentro cantando y dando unas carcajadas. Tiene razón Ramiro... ¡A las mujeres, para dominarlas, un desprecio absoluto!... ¡Aaah!... ¡Cuanto más perrerías se las hace, más se interesan! ¡Es la verdad!... ¡De qué me han servido los días que he pasado!... ¡Cantando, eh!... Pues ahora verás cómo me encuentras a mí... Tú cantas, pues yo voy a silbar cualquier cuplé para que no creas que... *(Lo intenta y no le sale el aire.)* ¡Ay, que no me sale!... ¡Que no me sale!... Claro, en cuanto me pongo nervioso, me falla el aire... ¡es una desdicha!... Voy a ver si puedo así un tarareo, algo guasón que... *(Intenta tararear y tampoco puede.)* ¡Tampo-

co!... ¡Claro! Y es que estoy que se me pega la lengua al paladar... ¡Dios mío, pues siquiera la indiferencia!... ¡Serenidad, para que no se me estropee la indiferencia! ¡Ella!... Bu... bu... bueno; co, co... como hace tantos días que no la he visto, tengo una emo... emoción que no... ¡va, va... valor, Tony, que si no haces el ridículo!

(Aparece Marichu, se sonríen con aparente indiferencia y se empeñan ambos en una lucha cómica, por mostrarse sentimientos contrarios a los que en realidad sienten. Están emocionadísimos.)

Marichu ¡Hola! ¿Tú aquí?...

Tony Yo no... yo yo...

Marichu ¿Pero eres tú?

Tony Sí, yo... yo yo... yo soy. Al menos en esa confianza he venido.

Marichu Muy bien, hombre, muy bien. ¿Y qué tal, qué tal estás?

Tony Muy bien, gra... (se me pega), gracias... ¿Y tú?

Marichu Pues divinamente, gracias a Dios. (Está más delgado.) ¿Y en tu casa, todos bien?

Tony Sí; to... tŏdos bien; muchas gra... muchas gracias... ¿Y por... por aquí?

Marichu (Se le pega la lengua.) Admirablemente... *(Se le caen las llaves.)* ¡Ay, las llaves!... Admirable. Pero siéntate, siéntate, por Dios.

Tony No; gra... gracias; no te mo... mo... molestes. (¡Tiene ojos de haber llorao!)

Marichu ¡Nada de molestia! ¡Ay, el abanico! *(Se le cae y lo coge.)*

Tony (Se le cae todo.)

Marichu Pero siéntate; aquí tienes esta silla baja o esta regular u otra más alta. La que prefieras.

Tony No, por Di... por Dios... Si estoy divinamente de pie. Yo me siento muy poco... ya te acordarás.

Marichu No, no me acordaba... pero es igual. ¡Ay, el abanico! *(Lo coge.)*

Tony Además, como me ofreces tres y no me pue... me puedo sentar en las tres...

Marichu ¡Claro, cómo te vas a sentar en las tres!... ¡Ay, qué gracia!... Ja, ja... *(Se le cae un periódico.)* ¡Ay, «El Buen Humor»!

Tony Espera. *(Intenta cogerlo.)*

Marichu No, no te molestes... Es «El Buen Humor», un semanario que leo ahora, ¿sabes?... Como es tan divertido...

Tony Sí; pero no conviene que se caiga, porque si pierdes el buen humor...

Marichu ¡Oy, qué gracia!... ¡Tú siempre tan ocurrente! ¡Perder yo el buen humor!... ¡Quita, hijo!... Ya me conoces... Tendría que pasarme algo grave, y ¡gracias a Dios!... ¡Ay, las llaves! *(Las coge.)*

Tony Sí, claro. ¿Y de salud, estás mejor?

Marichu ¿Cómo mejor, hijo?... ¡Pero si no he estado mala!

Tony ¡Ah, no!... ¡Pues me habían dicho que no te podías mover de la cama!

Marichu Claro, pero... ¡no me podía mover de la cama de lo tranquila que duermo! ¿Yo enferma?... ¡Pero si tengo unos colores, fíjate!

Tony ¿Esos no son de barrita?

Marichu ¿Cómo de barrita?... Toca si quieres... es decir, bueno... Pero mira. *(Se frota el pañuelo y se lo enseña.)* Baste decirte que el Doctor Pepe, como es tan bromista, me ha dicho que mi cara no haría mal papel en una banasta de tomates.

Tony Sí, pero no hagas caso. Lo mismo me ha dicho a mí de una banasta de calabacines, y ya ves.

Marichu Pues te aseguro que peso más que antes, pero mucho más. Con decirte que he ganado cinco kilos...

Tony ¡Caramba! ¡Cinco!...

Marichu Y tú, ¿no has ganado nada?

Tony No, no... yo, como ganar... no quiero engañarte. ¡Ganar me cuesta un trabajo!...

Marichu Pues ponte a régimen. Porque, créeme, no hay nada como la salud... *(Se le caen las llaves.)*

Tony Sí, es lo primero.

Marichu Y luego, que el primer síntoma de salud es la alegría, ¿sabes? ¡Y yo tengo una alegría!... ¿No me has oído cantar?

Tony No, cantar, no... Antes me pareció haber oído así como unos mayidos... Tanto que yo decía: ¿Pero qué le estarán haciendo a la gata?

Marichu *(Ardiendo en ira.)* ¡Ay, a la gata!... Ja, ja... ¡Qué ingenioso! ¡Qué fino!... ¿No has podido apreciar que era yo?

Tony No... como tengo tan mal oído «yo también»...

Marichu Sí, claro; no oyes las groserías que dices... tú también. *(Arranca una tira de tela de la butaca en que está sentada.)* Conque basta de discreteos y ten la bondad de decirme a qué debo el honor de tu amable visita... porque tengo que salir y... *(Arranca otra tira.)*

Tony ¿Pero qué estás haciendo?

Marichu Nada, ensayos. Conque tú dirás.

Tony Bueno, pues sin discreteos... Ponte inmediatamente otro traje y a casa.

Marichu ¿Cómo? *(Se levanta.)*

Tony ¡Que a casa!

Marichu Espérate, que como tengo tan mal oído... *(Se zarandea rápidamente el oído con el índice.)* ¿Qué has dicho?

Tony *(Cada vez más nervioso.)* Que a casa.

Marichu ¿A qué casa?

Tony ¡A la nuestra!

Marichu ¿A la tuya?

Tony ¡No, señora! *(Dando un grito.)* ¡A la nuestra!... ¡Que ya me estoy yo poniendo nervioso, ea!... ¡A casa!

Marichu ¡Ay, nervioso no, por Dios!... Aquí tienes azahar, éter, bromuro... Toma lo que quieras, porque yo... ¿oyes bien?... Yo no me muevo de aquí ni a tirones.

Tony Es que si no vienes por buenas, te obligará un abogado.

Marichu Ni San Roque, que es el abogado más simpático que conozco.

Tony Es que has de saber que las mujeres no pueden abandonar el domicilio conyugal según el... espérate. *(Se busca en los bolsillos.)*

Marichu ¿Te lo han apuntado?

Tony Me lo han apuntado. Según el artículo 123 del Código civil, sin in... ¡Anda, han puesto incurrir sin hache!... sin incurrir en las penas a que se refiere el párrafo... no lo encuentro. *(Da vueltas al papel, sin saber dónde seguir.)* ¡Pero a casa!

Marichu ¡A casa!... ¡Yo a casa por el párrafo no sé cuántos del artículo no se qué!... Y tú a cenar con los amigos y con las... amigas. Y a oír cada párrafo... y a consumir artículos y a beberse... ¡hasta el Código!... Y yo metida en casa, ¿verdad?... Claro, una chiquilla, se la dan cuatro gritos y se la asusta. Y si quie-

re que se aguante, y si no, que se muera... ¡Pues no!

Tony Pues sí.

Marichu Pues no. Porque yo no sé en qué párrafo ni en qué artículo, pero las mujeres, aunque tengamos el defecto de ser decentes, también tenemos el derecho de dejar de querer a quien nos da la gana y de corresponder en la moneda que se nos pague. ¡Eso es!

Tony Yo no voy con ninguna perdularia.

Marichu Vas. Y eso no te lo aguanto yo.

Tony ¿Pues no dices que no te importa?

Marichu No me importa, pero no te lo aguanto.

Tony Bueno, ¿vienes a casa?

Marichu No.

Tony ¿No?

Marichu No.

Tony ¿No, por última vez?

Marichu Por última y por primera y por todas. ¡No, no y no!

Tony Está bien; pues tantísimo gusto...

Marichu El gusto es mío.

Tony A los pies de usted.

Marichu Beso a usted... ¡es decir, yo qué voy a besar! ¡Vaya usted a paseo!

Tony Y ahora es cuando te van a decir a ti con razón que me voy de juergas... porque que llevo yo a la Cibeles a la Cuesta de las Perdices, en un camión, eso es viejo!... Y voy a ir del brazo con quien me dé la gana; y me voy a jugar, no el pelo, que eso es poco, ¡el cuero cabelludo!

Marichu Está bien. Groserías de esas no puedo decirte, pero ya te irás enterando de lo que voy a hacer yo... que me considero sola y libre.

Tony ¡Eso de libre!...

Marichu Y libre...

Tony Bueno, ¿y a mí qué?... Por supuesto, que todo esto ya veo yo lo que es. ¡Que estás rabiando porque he estado quince días sin hacerte caso!... Ni más ni menos.

Marichu ¿Yo rabiando?... ¡Ja, ja!... ¡Dice que yo rabiando!... ¡Ja, ja, ja!

Tony Que me quieres y te tienes que fastidiar.

Marichu ¿Yo quererte?... Pero si no te puedo ver, si te odio...

Tony ¡Me odias y tienes unas ojeras que te arrastran!

Marichu ¡Pues qué te pasará a ti, que has venido a buscarme, y que no podías hablar cuando me has visto, del temblor que tenías!

Tony ¿Y a ti?... Que de verme se te ha caído hasta el buen humor...

Marichu ¿A mí?

Tony ¡La tengo quince días en la cama y se me pone moños! ¡Vamos, hombre!

Marichu ¡Yo en la cama, y tengo una salud!...

Tony Sí, una salud que le está costando a tu padre veinte duros diarios de médico... Y si no, véase la robustez. *(Leyendo la etiqueta de los frascos.)* «Polibromuro del doctor Kromel. píldoras antinervinas del doctor Corpa, éter... azahar...» Vamos, hombre, si pareces un botiquín de urgencia... ¡Quítate de ahí!...

Marichu ¡Bueno, a la calle, so grosero!

Tony ¡Sí, señora; pero para siempre! Y ya vendrás a buscarme llorando... para que te quiera... ¡Pero ya verás! ¡Adiós!

Marichu ¡Yo llorando!... ¡Ja, ja, ja!... ¡Eso quisieras tú! ¡So necio! ¡Presumido!... ¡Yo llorar!... ¡Qué iluso!... ¡Ahora verás tú lo que lloro! *(Se sienta al piano, canta furiosamente y con gritos destemplados, llenos de lágrimas.)*

«Nena, me decía loco de pasión.»

¡Mira lo que lloro!

«Nena, que mi vida llenas de ilusión.»

¿Ves lo que lloro?

«Deja que ponga con embeleso
junto a tus labios la llama divina
de un beso.»

Di ahora que lloro, indecente, canalla, grosero. ¡Calixta, Calixta!

Ramiro *(Se asoma por el ventanal.)* Chist, Marichu... Encontré automóvil... Te llevo...

Marichu Sí, sí... estoy resuelta... Esta noche a Biarritz... Quiero sorprenderlos, arañarlos, dar el escándalo... ¡Voy a Biarritz!

Josecho *(Entrando con cubre polvo, casquete y sobre éste gafas negras.)* ¡Y yo!... *(Se aterran. Ramiro desaparece.)*—*(Telón.)*

FIN DEL ACTO SEGUNDO



ACTO TERCERO

La acción en un pequeño salón del restaurant de Ramuncho, en el establecimiento de baños de la playa de Ondarraiz. Es un salón de restaurant pintorescamente decorado con colores vivos y alegres, pero con buen gusto. Mesitas con flores y pantallas a los lados. En medio, espacio para bailar. A la derecha, una puerta con arco, adornado con ramajes y telas de colorines. A la izquierda, una tarima para la orquesta de tzinganes. Al foro, limitado el espacio por una barandilla que da al mar. Es de día. Por la tarde, a la hora del té.

ESCENA PRIMERA

En una mesa, MIMI, TETE y FIFINA, con el POLLO 1.° y POLLO 2.°. En otra, TETE, CONCHA TIRADO y el DOCTOR PEPE. En otra, FRANCESAS 1.ª, 2.ª y 3.ª con TONY, RAMIRO y POLLO 3.°. En otras mesas, más concurrentes, hasta que sea posible, porque no es necesario que estén todas las mesas llenas. En la tarima, un cuarteto de tzinganes. Uno toca el piano, otro el fiscorno, otro el bombo, platillos y cinco o seis cosas más de infernal ruido, y el último el violín. El que toca el bombo, que es negro, canta en inglés. Dos Camareros que sirven.

Al levantarse el telón están bailando: Fifina con el Pollo 1.°, Mimí con el Doctor Pepe, Francesa 1.ª con Ramiro, y alguna otra pareja de anónimos. Bailan un jimmy con movimientos exagerados. Tony, mezclado entre los tzinganes, toca desaforadamente el fiscorno. El negro canta en inglés, dando berridos y produciendo con sus instrumentos un ruido infernal de cacerolas. Los camareros sirven, la gente ríe. A los veinte o veinticinco compases acaba el baile.

Tony — *(Subiéndose en una silla, con las manos y el fiscorno en alto, grita alegre y locamente.)* ¡Viv la Frans!

Todos — *(Ríen y aplauden.)* ¡Bravo, bravo!

Negro — ¡Tre bian, mesié Tony, tre bian!

Tony — *(Baja de la silla y abraza al negro.)* ¡Oh, mersi, mesié Betún, mon especialité son les instruman delé e retur!

Teté — ¡Parecías un ángel tocando el Juicio Final!

Ramiro — O el final del juicio, dirías mejor.

Fifina — ¡Qué bien has tocado la trompeta, Tony!

Pollo 1.º — ¿Sabes música?

Ramiro — No; pero sabe hacer el burro, y, en una orquesta de éstas, el que rebuzna es un virtuoso.

Pepe — ¡Eres el Pandereski del trombón, chico!

Tony — No, es que este instrumento, ¿sabes?, todo el mundo lo toca bien, porque, claro, *(Accionando.)* cuando te equivocas, pues te vuelves atrás. Tiene ese recurso.

Pollo 1.º — Eres inmenso.

(Riendo ocupan sus sitios.)

Tony — Garson, in butell Clicó Posarden, pur se table. Tre vit. Alé.

Teté — Garson, di chocolá a la cremé.

Fifina — Patiserí pur muá.

Tony — *(En su mesa.)* Madmuasel, viv la liberté, la égalité a la fraternité. *(Las abraza a todas. Se sienta.)*

Teté — ¡Bueno, este Tony está desatado!

Concha — Calla, mujer, calla. ¡Qué manera de hacer el loco!

Pepe — El Ramirito ese que le acompaña...

Teté — No, la culpa es de sus padres. ¡Hay que ver, Nené y Tristán, qué alma tienen! ¡Irse ahora!

Concha — Ya, ya, hija... ¡Dejar solo a Tony, y en esta ocasión, separao de la mujer y en plena locura!

Pepe — Pues a París se fueron anteanoche.

Teté — ¡Si me parece increíble! ¿Pero no podían haber retrasado el viaje!

Concha — No, rica; porque es que creo que Nené, que ya la conoces, le había pedido turno a Madam Gofruá, para que le hiciera la cara, y creo que la Gofruá la avisó por telégrafo que la tocaba esta semana, y como ya tenía la cara con grietas y no quería perder el turno...

Teté ¡Pero ante la felicidad de los hijos!...

Concha No, eso sí; ella es previsora, ¡hay que hacerla la justicia!, y ya se lo recomendó a Tony en la estación. ¡Por Dios, hijo mío, no hagas ninguna barbaridad hasta que volvamos!.

Pepe ¡Las madres, que están en todo!

Teté ¡Pues ya ves el caso que le hace!...

Pepe ¿Y no sabéis lo peor?

Concha *(Con cierta alegría.)* ¡Ay, lo peor!... ¿Qué es, hijito, qué es?

Pepe Que a Nené puede que le hagan la cara, pero a Tristán es muy posible que se la deshagan.

Teté ¿Pues?...

Pepe Nada, que se ha enchufao en el viaje a París a un matrimonio ruso que encontró en Biarritz. La mujer es una preciosidad, eso sí.

Teté ¡No sabrá una palabra de español!

Pepe Ni media.

Concha Y claro, ¿Tristán, loco?...

Pepe ¡Figúrate!... ¡Y calcula si se entera Nené!

Teté O si se entera el ruso.

Pepe Yo ya se lo advertí. Oye, tú, cuidado con el paisano de Lenin, que es un tío muy vivo. Y él me dijo: ¿Tú crees que este ruso es largo?... —¿Que si es largo?... ¡Como que puede que te arrastre! Eso le paniquizó un poco.

Concha ¡Pero no te fíes!... *(Siguen hablando en voz baja.)*

Tony *(En su mesa.)* ¡Viv la Frans! ¡Viv l'amur libr! ¡Viv la liberté! *(Abraza a una.)* ¡La fraternité! *(A otra.)* ¡Y la égalité! *(A otra.)*

Francés Defans de tuché, mesié.

Tony Entonces no hay égalité, madmuasel.

Ramiro ¡Tiene razón! ¡Que brinde, que brinde en francés!

Todos Brindis, brindis...

Tony Allá voy. *(De pie.)* Madmuasel, permeté que je alev mon peti ver pur saluer a la pli belle representasión de la Frans oxiginé, de la Fran, *(A Ramiro.)* ¿cómo se dice fresca?

Ramiro No sé; pero di refrechisant.

Tony De la Frans refrechisant e chansonetis. ¡Viv l'amur!... ¡Viv!... *(Preguntando.)* ¿Alegría?

Ramiro Juá. *(Se acerca el camarero.)*

Tony ¡Viv la juá!... Paga. *(A Ramiro.)*

Ramiro Peyé. *(Como contestando a otra pregunta.)*

Tony No, digo que pagues, que está ahí el camarero.

Ramiro Eso que te lo traduzca el nuncio.

Tony E viv mesié Puancaré. *(Bebe.)*

Fran. 1.ª ¡Olé saleró de Tony! *(Beben todos.)*

Fran. 2.ª ¡Viva frescales! *(Ríen y palmotean.)*

Tony *(Con desenfado un poco cómico se acerca a la mesa de las señoritas.)* Hola, encantos celestiales y veraniegos; ¿qué tal por esta mesa?

Pepe *(Separándolo de las muchachas y atrayéndolo hacia sí.)* ¡Pero Tony, por Dios, deja a las chicas!... ¡Cuánta locura estás haciendo, hijo!

Tony ¡Qué quieres, Pepe, la vita e breve! Ya se lo habrás oído a Tita Rufo. ¡Viv l'amur!

Pepe ¡Por Dios, Tony, no seas loco, que estás llamando la atención! ¡No olvides lo disgustadísima, lo trastornada que está tu mujer!

Tony ¡Y a mí qué!... Son «prácticas» de familia, de las que nunca hice el menor caso; ya se lo habrás oído a don Juan.

Pepe ¡A don Juan!... ¡Merecéis cualquier locura!... Pero te advierto, Tony, y no te lo digo para asustarte, que Marichu sabe que vienes aquí, y una tarde se presenta y te da el gran escándalo...

Tony ¿Escándalo a mí?... ¡Ya se guardará muy mucho!

Pepe No te fíes, que tú no sabes lo desesperada que está, y preveo que vais a tener un disgusto definitivo.

Tony Lo tendrá ella; yo por mi parte... *(Con indiferencia.)*

Pepe En fin; yo sólo te digo, Tony, y te ruego que lo oigas con atención, que estás poniendo a Marichu en el caso de que haga una locura irreparable...

Tony Pues mira, tú que la ves, dila que se someta. Ella fué la que se marchó. Que vuelva, que pida perdón y ya veremos si me coge en un momento de blandura. Y nada más de estas minucias. Adiós, Pepe, recuerdos.

Pepe ¡Qué insensatez! ¡Dios mío!

Tony *(Acercándose a su mesa.)* ¡Viv l'amur libr!... *(A una, muy bajito.)* Hola, rascacielos, ¿qué tal?

Ramiro *(Acercándose a Tony y llevándolo aparte.)* ¿Qué te ha dicho Pepe?

Tony Pues nada, que la tarde que menos lo pensemos, se va a presentar aquí Marichu y va a armar una de pópulo bastante bárbaro.

Ramiro No hagas caso; eso es para asustarte.

Tony Te advierto que no las tengo todas conmigo.

Ramiro Por Dios, sonríete... que eso son recaditos que te manda.

Tony ¿Tú crees?...

Ramiro ¡Natural, hombre! Tú sigue mi plan y ya verás.

Tony Sí, caramba; pero es que tu plan consiste en que os convide todos los días, y ya tengo agujetas en los dedos de pagaros botellas de champagne y de pagaros cenas a ti y a tres o cuatro amigos que me lleváis a Biarritz y me rodeáis de extranjeras que os divierten a vosotros.

Ramiro ¿A nosotros?

Tony Sí, señor; porque yo todo lo más que saco es estornudar y que me digan Jesús en tres idiomas.

Ramiro Bueno, esfuércese usté para que este bruto...

Tony Tú me llamarás lo que quieras, pero te estoy tarareando el Evangelio.

Ramiro ¿Ah, sí?

Tony Sí señor; ¡ea!... *(Con energía.)* Y qué caramba—hablemos claro—. Mira, Ramiro; tú sabes que todas las bestialidades que hago las estoy haciendo contra mi gusto y por tu consejo, porque tú me dijiste que así cedería Marichu, y yo veo que Marichu no cede ni vuelve a casa, y cada día está más iracunda, y con razón, porque yo no sé quién se lo dice, pero se entera de los pasos que doy, uno por uno.

Ramiro Bueno, eres un bruto.

Tony ¿Yo?

Ramiro Sí, señor; que no tienes sentido común, y que no estimas lo que estoy haciendo por vosotros. Sabes lo que te quiero; sabes cómo quiero a Marichu. Deseo vuestra felicidad antes que la mía. ¿Que pasáis unos días de sufrimiento?... ¡Pues fastidiarse un poco!... Porque ¿y luego? ¿Y toda la vida?... ¿Y tú dominando, y tú imperando, y tú no yendo

a casa las noches que no te dé la gana?... ¿Y tú jugándote el dinero que te parezca sin protesta conyugal?... ¿Y esa felicidad, a quién se la deberás?

Tony — No, si yo comprendo, Ramiro...

Ramiro — Pues no seas tonto, so primo... Adelante con mi plan.

Tony — Bueno, ande el cinismo.

Ramiro — ¡Calla!

Concha — Ramiro... *(Llamándole.)*

Ramiro — Voy... *(A Tony.)* Perdona un momento. *(Se acerca a Concha.)* Hola, Conchita, ¿qué anhelas?...

Concha — Pues nada, que voy a regañarte.

Ramiro — ¿A mí?

Concha — Bueno, eres diabólico, Ramiro.

Ramiro — ¿Yo?... ¿Por qué lo dices?

Concha — Conozco tus intenciones. Quieres que los escándalos que da Tony sean cada vez más públicos, para retrasar su reconciliación con Marichu y ver si mientras puedes...

Ramiro — Estás en un error.

Concha — A otra que no te conozca.

Ramiro — Mis intenciones son rectas, te lo juro.

Concha — Juras con la mano izquierda.

Ramiro — Soy zurdo. No es mía la culpa.

Concha — Bueno, pues por si acaso, una advertencia. ¡El cura ese se me ha atravesado a mí como una espina!... Y ahora que estoy para una escarlatina.

Ramiro — ¿A mí un disgusto ese clérigo cerril?... ¡Ja, ja, ja!

Concha — Todo lo cerril que quieras, pero ahí van dos indicaciones, por si te interesan. Ese señor sacerdote, del que te guaseas, dispone de una fuerza bruta, que va a un frontón y no le dejan jugar a mano.

Ramiro — ¿Por qué?

Concha — Pues porque pelota que coge a gusto, la deja estrellada en la pared; no te digo más.

Ramiro — ¡Ca... canario!

Concha — Y el otro día le encontré yo misma en su huerto guiando unas judías, y clavaba las estacas con el puño.

Ramiro — Las estacas con... ¡Mujer, sí que!...

Concha — De modo que si no quieres verte la cara del grueso de dos pesetas, toma tus medidas. *(Vase.)*

Ramiro ¡Quita, mujer, por Dios!... ¡Vanos y pueriles temores!... ¡Estacas con el puño, caray!... ¡El cura es ese se me ha atravesado a mí como una espina!... Y ahora que estoy para lograr mi objeto... ¡ese tío!

Tony ¿Qué te ha dicho?

Ramiro No, nada, que... (¿Y no se hará daño?)

Tony ¿De modo que tú crees que no vendrá Marichu?

Ramiro ¡Ni soñarlo, hombre!... ¡Qué va a venir!

Tony Que le cuenten mis tonterías, no me importa; pero que ella las viera, lo sentiría, la verdad.

Ramiro Estate tranquilo... *(Empieza la música.)* Mira, ya tocan... ¡a bailar!... Que te vean indiferente y despreocupado... ¡Que la victoria se acerca!

Tony ¡Bueno, pues ande el cinismo! *(A una francesa.)* Madmuasel, a la foli. *(Salen a bailar.)* ¡Viv la Frans!...

Ramiro ¿Pero cómo no se hará daño?... *(Siguiendo con su preocupación.)* Bueno, puñetazo que dé... *(Invitándola a bailar.)* Mimí, ¿aceptas?

Mimí Vamos. *(Bailan.)*

Ramiro Voy a ver si se me va de la imaginación, porque...

Mimí ¿Qué dices?

Ramiro Nada.

(Además de estas parejas salen a bailar el Doctor Pepe con Fifina, y el Pollo 3.° con otra francesa. El tzingan negro canta en inglés y berrea dando gritos agudos, como ladridos, que Tony imita, cantando todavía más exageradamente. De pronto, de un modo inesperado, de un grupo de curiosos que hay en la puerta sale Marichu, bailando con un pollo francés, un poco ridículo. Baila con movimientos muy exagerados. Al verla, todos paran la atención en ella. Entre las muchachas se oye decir con asombro: «Marichu, Marichu, Marichu».*)*

Ramiro ¡Atiza! *(Con asombro.)*

Tony *(Estupefacto y bailando torpemente de la sorpresa y la emoción.)* ¡Oye, tú! ¿Has visto?... ¡¡¡Marichu!!!

Ramiro ¡Ya la veo!

Tony ¿No decías que no vendría?

Ramiro Hombre, yo...

Concha *(A Teté.)* ¿Pero esa criatura está loca?

Pepe *(A Fifina.)* Van a dar un escándalo.

Tony ¿Qué hago, tú?

Ramiro Sigue bailando, a ver qué hace ella.

Marichu *(Pasa bailando, y cuando está cerca de Tony se pone a imitarlo, alegre y escandalosamente, cantando en inglés y dando los mismos berridos que el tzingan.)* ¡Va a sudar tinta! *(Se aleja cantando.)*

Tony *(Cada vez más lívido y tembloroso.)* Oye, ¿de dónde habrá sacao ese pollo?

Ramiro Yo que sé... ¡Como no le haya tocado en una tómbola!... *(Aparece el Padre Josecho entre los curiosos.)*

Tony Mira, ¡el Padre Josecho en la puerta!

Ramiro *(Aflojándosele las piernas. A Tony.)* Oye, tú, ¿este saloncito tiene salida por la parte de atrás?

Tony No tiene más que esa salida o el mar.

Ramiro ¿Hay marea alta?

Tony Oye, que Marichu vuelve a acercarse, ¿què hago?

Ramiro Hazte el indiferente.

Tony No, quiá... ¡que se está riendo de mí todo el mundo! Y lo primero que voy a hacer es darle dos puñetazos a ese pollo. *(Se acerca a la pareja, muy fino.)* Mesié, pardon. *(Los separa violentamente.)* Se dam es ma fam y no dans pli avec vu porque a muá no me da l'anvi... Ni pli ni muan, ea... Y tú, alons a la ri.

Marichu Mesié, que me suelte...

Francés *(Que es tartamudo.)* Par, par, pardon, me me mesié, je be be be... besu an d'un explí pli plicasion...

Tony ¿Yo explicaciones con un tartamudo?... Samê de la vi. Alons a la ri. *(Tirando de Marichu.)*

Marichu Cuando eches al mar esos tres balones de oxígeno.

Francés Par, par, pardon... me mesié...

Tony Que je vus e dit que se ma fam y rian pli...

Josecho *(Entrando.)* Ya le va a soltar usté al joven, si no quiere que un cascotaso ya le dé en la cabesa...

Francés Ques ques ques que vu di?

Josecho Apártese, digo... *(Le tira de un empujón.)*

Pepe Por Dios, que es un boxeador...

Josecho Que sea boxeador o lo que sea, si se pone pesao, ya le cojo el piano y en mitá de la ca-

beza ya le rompo o así. Y tú no sales, que cuentas a ajustar ya vamos.

Ramiro Es que he venido con unas señoras.

Josecho Los cuatro caras con caras nos vamos a ver.

Tony Lo primero que yo necesito saber es por qué se ha presentado ésta de la manera que lo ha hecho.

Josecho A la chiquita, explicasiones no tienes que pedir pa nada, ¿te oyes?

Marichu Absolutamente para nada.

Josecho Que ésta te tiene venido porque yo mandao se lo tengo, pa que tú veias los peligros y las perdisiones que estabais a punto los dos.

Tony ¿Los dos?

Josecho Sí, señor, y todo por causa de este sinvergüenza y de este pillo.

Ramiro *(Aterrado.)* ¿Por causa mía?

Josecho Sí, señor.

Ramiro Usté no sabe lo que dice.

Josecho Ya lo sé muy bien todo lo que me digo. Por causa tuya, sí, señor, que unos buenos gandules ya te sois, que queréis peleas de matrimonios pa aprovechar y no más.

Tony ¿Qué dice usted, padre?

Josecho Y los maridos en las higueras...

Tony ¿Pero qué está usted diciendo?

Josecho Que los pelos ya te quería tomar.

Tony ¡Ramiro!...

Ramiro ¡Por Dios, Tony, no le hagas caso, que es que tiene una sintaxis mortífera!

Josecho No, señor; que es que la verdá yo siempre digo.

Ramiro Pero ¿y si por culpa de usté me salta las muelas?

Josecho Más vale la felisidá de dos que las muelas de uno. Y ahora mismo, en seguida, te vas a desir tú aquí, pa que verían si yo digo la verdá, quién ha sido el que le ha dicho a ésta que éste todavía te estaba hasiendo chocholadas con la francesa y tú llevarías pa Biarritz, pa que ella lo vería, ¿quién?

Tony ¡Pero has sido capaz!...

Ramiro Tony, que son suposiciones calumniosas, que yo...

Josecho O te dises la verdá o te doy un cascotaso que la cabesa por el suelo ya te baila.

Ramiro ¡Usted involucra!

Josecho ¿Quién ha sido el que le tiene aconsejao a éste

que haría locuras y malas cosas pa que ésta le cogería rabia y selos y no querría irse con él?...

Ramiro *(Airado.)* Si no fuera usted sacerdote...

Josecho Pos si no fuera un sacerdote, sin narises pa sonar, ya te habías quedao, so pillo.

Tony ¡Como te quedarás sin corazón, granuja! Que ahora veo clara como el sol toda tu maniobra. ¡Bandido!...

Ramiro Pero, Tony, ¿es que vas a dar crédito?...

Josecho Gracias a Dios que ya ves claro que todos los maridos ya estáis iguales; que parecéis unos primos con luses.

Tony ¡Suélteme usté, suélteme usté, padre!

Marichu ¡Cálmate, Tony!

Ramiro ¡No, padre; no le suelte usté, que está obcecado!

Tony ¡Pero te juro que te mandaré los padrinos!

Marichu ¡Ay, no!

Josecho Qué te dises, ¿padrinos?... Padrinos pa bautisos na más; pa dos cascotasos no te hasen falta padrinos, que el cura ya te es bastante.

Tony ¡Miserable!... ¡Canalla!...

Josecho Andáis pa fuera, llévatelo, andéis pa reconsiliar.

Marichu Sí, Tony, vamos, vamos... *(Se lo lleva.)*

Josecho Que yo tengo que desirle dos cosas a este chocholo.

ESCENA II

RAMIRO y PADRE JOSECHO.

Ramiro Me deshace... Yo debía huir... ¿Pero por dónde? ¡Conmoverlo; no tengo otra salida!

Josecho *(Le mira friamente, se acerca despacio, como preparándose para un golpe definitivo.)* Aquí te vienes, so pillo. *(Le coge de una mano.)*

Ramiro ¡Padre, perdón! *(Cae de rodillas.)*

Josecho ¡Si Dios no te mirara! *(Levanta la mano para pegarle.)*

Ramiro ¡Pero es que te mira!

Josecho Te daba un cascotaso en la cabesa que te...

Ramiro ¡No, padre; que Dios está en todas partes y le podía usted hacer daño!...

Josecho ¿Ya te parese bonito, por sinco minutos de

divertir estropear toda la vida de esos chiquitos?...

Ramiro Sí, padre, sí; perdón... Comprendo que he sido un miserable... e imploro a su conciencia de hombre bueno, de sacerdote virtuoso, de varón justo. *(Llora.)* (¡Ya no me pega!) *(Le suelta las manos.)*

Josecho No te lloras. Y yo ya siento que te pondría en estos apuros con un amigo; pero la verdá es primero que todo.

Ramiro He procedido mal, lo confieso... Y estoy arrepentido. *(Llora.)*

Josecho No te llores o te doy...

Ramiro *(Sonriendo.)* ¡No, padre, por Dios! ¡Si es ternura ante su bondad!... ¡Es dolor ante el delito!... (¡Qué bárbaro!)

Josecho Pero si sabías que hasías mal, ¿pa qué hasías?

Ramiro Padre: somos hombres, somos débiles, somos flacos.

Josecho Pos si no veía lo flaco que eras... *(Movimiento de darle un revés.)*

Ramiro Además, padre, esta vida mía, de brillante apariencia, tiene un drama en el fondo, un terrible drama.

Josecho ¿Pues?...

Ramiro Soy un señorito pobre. Usted no sabe toda la tragedia que encierran estas breves palabras. ¿Ve usted este traje?... No lo he pagado... ¿Ve usted estas botas?... No las he pagado... ¿Ve usted este sombrero?... No lo he pagado... ¡No he pagado nada, padre, nada! *(Llora.)*

Josecho ¿Pero dónde encontráis esas gangas, que todo os fían?

Ramiro Y yo no es que sea un tromposo, no... Es que lucho por conservar los prestigios de mi apellido. La ruina de mi casa, siendo yo un niño, me dejó sin carrera...

Josecho ¿Y nada te hases?

Ramiro Tengo un ínfimo destino que me avergüenza. No voy más que a cobrar.

Josecho ¡Pobresito!...

Ramiro Y es verdad que alterno con esta gente aristocrática; pero, ¡cuánta bajeza, cuánta humillación he de sufrir!... ¡Si usted viese mis horas, una tras otra, padre!...

Josecho Bueno, no te llores más; anda...

Ramiro Un día me invitan a comer en una casa, otro día en otra... ¡Y en alguna hasta hacen cosas que no me gustan, porque son así de crueles!... Este me lleva al teatro, aquél me regala la localidad de los toros... y tengo que ir, toree quien toree.

Josecho ¡Es un dolor!...

Ramiro ¡Una tortura horrible!... Y en tanto yo los veo gozar entre abundancias y honores, y como me acostumbro a vivir en sus palacios, a cazar en sus cotos, a viajar en sus autos, pues, claro, veo sus mujeres y...

Josecho Y ya querrías acostumbrarte... Sí, sí... bueno, bueno.

Ramiro Uno tiene sus debilidades, padre, sus pasiones...

Josecho Sí, sí... Bueno, pos mira, ya te marchas mañana, ¿eh? Pa que con Tony no tengas peleas, o así, ¿oyes?

Ramiro ¿Que me vaya o así?... ¡Perdone usted que sonría!

Josecho Por tu conveniensia, desía.

Ramiro Ya comprendo que usted, para evitar una desgracia... ¿Pero cómo me voy?

Josecho El tren ya te tomas.

Ramiro ¡Ay, qué fácilmente se dice «El tren ya te tomas»! Pero, ¿cómo me lo tomo, padre? ¡Ah, si yo tuviera siquiera—voy a abrirle a usted mi corazón dolorido—, si yo tuviera siquiera doscientas miserables pesetas!... Ya ve usted qué poco. Doscientas miserables pesetas; ¿cree usted que no tomaría yo un billete del tren, pagaría unas cuentas que debo en la fonda, y que no pondría tierra por medio antes que un drama llevase el luto a dos familias honorables?

Josecho Hombre... *(Vacilando.)*

Ramiro ¿Pero de dónde saco yo las doscientas pesetas, de dónde, padre, si son las seis de la tarde y todavía no he tomado el te?...

Josecho *(Llevándose la mano al bolsillo.)* ¡No te llores, hombre!... Si yo sabría que la verdá me desías, ya haría yo pa que... ¿dises que nada te tienes?

Ramiro Nada, padre; si me encuentra usted en el bolsillo una sola peseta, para las ánimas. *(En actitud de ser registrado.)*

Josecho *(Ha sacado una cartera negra y va lentamen-*

te desenvolviendo de ella una larga cinta negra que la sujeta.) Josecho, no sé si te fías... *(Sigue desenvolviendo.)*

Ramiro (Me las da.) *(Regocijado.)*

Josecho *(Arrollando de nuevo la cartera rápidamente.)* No te fías, que embusterías ya te son todo y no más.

Ramiro *(Sujetándole.)* No, padre, por Dios, no arrolle... No malogre ese impulso generoso de su alma aromada por todas las virtudes evangélicas... ¡No arrolle usted, padre!... Evite un choque violento entre dos hombres, uno de los cuales puede morir... ¡Qué remordimiento para usted, si, luego, por una cantidad tan exigua, un cadáver...!

Josecho No, si yo sabía que la verdad te estaba, pos claro que... *(Vuelve al juego de antes.)* ¿Ni pa el tren le tienes?

Ramiro ¡Ni para el tranvía, padre!

Josecho *(Empieza a desenvolver.)* ¿Dosientas te dises?... *(Para.)* ¡Pero y si luego mentiras y falsedades te son! *(Arrollando.)* No te fías, Josecho.

Ramiro ¡Por Dios, padre!

Josecho Ni un séntimo ya doy. Si te quieres ir pa otra parte, a la estasión te estás mañana y billete ya te pago.

Ramiro Pero siquiera la fonda...

Josecho A Echeveste ya le diré también, pa que sin pagar te deje.

Ramiro Pero padre, es que un poco de efectivo...

Josecho Anda...

Ramiro Usted comprenderá que interrumpir el veraneo bien vale...

Josecho Si calor no quieres, te soplas pa ti mismo, que bien fresco ya te estás. Anda...

Ramiro Pero un poco de efectivo...

Josecho De mí no te hases tú risas. Anda o te doy...

Ramiro No, no... *(Vase huyendo.)*

ESCENA ULTIMA

PADRE JOSECHO, TONY y MARICHU.

Tony *(Por la izquierda.)* ¡Todavía aquí!... *(Increpando a Ramiro.)* ¡Granuja, canalla!

Josecho *(Conteniéndole.)* Ya dejas, que mañana ya no tienes por en medio. Que se vaya con viento fresco yo le mandaré.

Tony Me ha estado contando ésta toda la trama infernal de ese granuja.

Marichu ¡Ha sido un pillo!

Josecho No tenía la culpa toda. Es un pillo, pero todos sabéis y dejáis. Es como si teníais un gato y os chocaría que pegase arañasos o así. ¿Pos qué va a haser un pillo?... Pilladas y no más.

Tony Tiene usted razón.

Josecho *(Con ingenuidad a Marichu.)* ¿Y las pases ya os habéis hecho?

Marichu Sí, padre. *(Con cierto rubor.)*

Tony Sí, señor. *(Con cómico rubor.)*

Josecho *(Sonriendo con candorosa picardía.)* Ya te conosco en la cara que habéis reconsiliao.

Marichu ¿En la cara?

Josecho Coloradita ya te estás, más de aquí que de aquí.

Marichu ¡Por Dios, padre! *(Baja la cabeza.)*

Josecho *(Regañando a Tony cómicamente.)* Sinvergüensa, besar en el aire libre...

Tony No, padre; si es que...

Josecho ¿Ya le has dicho que nunca más hases chocholadas con fransesas ni con nada?

Marichu Sí, señor, padre; me ha dicho que ni nacionales ni extranjeras.

Josecho Y tú ya sabes que no tienes que haser tonterías de neurastenismos ni cosas. Pa nervios tasas de tila; en senando tomar y muchos días por la mañana al levantar. *(A los dos.)* Y ahora venís pa una cosa grande, grande que ya os tengo que desir a los dos...

Los dos ¿Qué es, qué es?

Josecho Ya vendréis uno de cada lao, que no me fío de juntos. *(Los acerca a cada uno por un lado.)*

Los dos ¿Qué es, padre? *(Con mucho interés.)*

Josecho Que mañana ya os tenéis que marchar conmigo.

Los dos ¿Adónde?

Josecho A Echalamurria.

Los dos ¿Y qué es eso?

Josecho Un caserío que yo tengo bien serquita de Vera, camino de Navarra, en un rincón del Bidasoa, presioso, presioso, como si pa versos lo harían, que te hase el río así un sa-

liente con unas arboledas altas, altas, que sale la luna a la noche y como si un cuadro sería pa colgar en la sala, o más bonito aún.

Marichu ¡Ay, sí, padre, sí, iremos!...

Tony Iremos, y allí solitos...

Josecho Solitos cuando yo me volvería, mia éste... Que yo lo hago pa que os quitéis de chismes y conversasiones enredadoras de las gentes... Que así todo se olvida, y en pas.

Tony Y así podremos reanudar la luna de miel.

Josecho Renau... bueno, renudareais lo que queráis... Y allí diversiones no te hay muchas; pero el chistu ya lo tocan los domingos a la tarde en la plasa, pa que el aurresku se baile la juventú y tres o cuatro afisionaos. Y luego Lipurdi te canta zortsicos que del Orfeón de Guipuscoa ya ha sido, y con eso y unos buenos vasos de chacolí, mejor te pasas que si al sine te ibas.

Marichu ¡Ay, qué encanto!... Una vida campesina, apartada.

Tony Exclusiva para matrimonios reconciliados...

Josecho *(Empieza a indicar una cierta malicia.)* Además, así, un poco ya os haréis a la quietud.

Tony Ya lo creo.

Josecho *(Dándole en un brazo, con malicia.)* Que a ésta... a ésta...

Tony ¿A ésta, qué? *(Extrañado.)*

Josecho Que a ésta ya le está conviniendo la quietud.

Tony A ésta, ¿por qué?

Marichu *(Bajando la cabeza, avergonzada.)* ¡Padre, por Dios!...

Josecho *(Sonriendo picarescamente.)* Sí, porque a ésta... *(A ella.)* Ya le diremos a éste...

Marichu No, no, por Dios, padre, que me muero... ¡No le diga usted nada!

Tony *(Perplejo.)* ¿Pero qué es?... ¿Qué me tiene que decir?...

Josecho Pos que ésta... ¿No te aciertas?

Tony ¡No!

Marichu ¡Ay, cállese usté, padre!... No, ahora no...

Josecho ¡Chocholo pareses, hombre!... Pues que ésta... Bueno, yo ya se lo tengo dicho... ¡Si es chico, pelotari! ¡Ahora, ya te calculas!...

Tony *(En el colmo de la estupefacción y de la alegría.)* Ay, padre, ¿pero qué dice usted?... ¿Pero es que... es que...?

Josecho ¡Qué tonto te pareses, hombre! ¡Pos claro!

Tony Pero ésta... ¡Pero tú!... Ay, pero yo... Pero usted...

Josecho No, ella, ella sola...

Tony ¡Marichu!... ¡Ay, Marichu! ¡Ay, cielo! ¡Tú!

Josecho Ayer ya confesó conmigo y ya me dijo...

Tony *(Abrazándole.)* ¡Ay, padre, que tengo ganas de llorar de alegría!

Josecho Y yo también; mira, lágrimas ya caen. Esto es que Dios perdona todo y viene a vosotros... pa que veamos y seamos buenos.

Tony ¡Marichu!

Marichu ¡Tony!

Josecho Bendito sea Dios, que hace las cosas. Y ya miráis bien lo pasao, que buenos peligros habéis corrido. Y ahora a querer y a cuidar, Tony, que estas chiquitas, buenas ya te son, que tonterías del mundo tienen y no más. Pos con cariño se quita todo y buena ya se hase la vida... Y tú también que le quieras siempre, siempre como a lo más... Y ya me daréis un abraso, que me pongo aflisionao... y me tengo que ir. Adiós, chiquitos. *(Se va limpiándose las lágrimas.)*

Tony ¡Marichu! *(Con infinita ternura.)*

Marichu ¡Tony!

Tony ¿Pero es verdad, Marichu, pero es verdad? *(Calla.)* Contesta, contesta.

Marichu ¡Sí!

Tony ¡Ven, ven a mis brazos, cielo, vida... dame un beso!

Josecho *(Sale de nuevo, enfadado.)* En el aire libre, no; que es malos ejemplos pa los que vean, hombre. *(Vase otra vez.)*

Marichu ¡Pues claro!... ¡Si hace media hora que se lo estoy diciendo!

Tony Perdone usted, padre; pero es que... ¿Y por qué no me lo has dicho tú?

Marichu ¡Tony, por Dios!...

Tony ¡Ay, Marichu, es la primera vez que la alegría me da ganas de llorar!

Marichu Yo también he llorado, Tony, de amor, de ternura, y ahora no lloro porque no quiero emplear mis ojos más que en mirar el mar, el cielo, el sol, cuanto nos rodea, para que esta tarde divina no se borre jamás de mi pensamiento.

Tony ¿Me quieres de veras?

Marichu ¡Mucho, Tony, mucho, créemelo! Y voy a

serte franca. Mira, me casé contigo sin quererte, no por desdén, por inconsciencia; me parecía que en el mundo en que vivimos es el matrimonio una cosa necesaria para no hacer el ridículo y para dejar en paz a mamá. Pero después... después... Te juro que hasta lo pasado me alegra.

Tony Eso mismo he pensado yo. ¿Querrás creerlo?

Marichu Sí; porque por lo que he sufrido, he sabido lo que te quería.

Tony Y yo.

Marichu ¿Te acuerdas aquel día que viniste a casa, que te llamé canalla y sinvergüenza y te dije que te odiaba y te tiré a la cabeza un cepillo de la cabeza?...

Tony ¡Ya lo creo, como que me dió en la cabeza!

Marichu Bueno; pues por la noche estaba asomada a la ventana, llorando y pensando en ti, y veía el cielo todo lleno de estrellas y me parecían las migajitas de mi cariño... ¡Ya ves!

Tony ¡Bueno! nosotros acabamos por hacer versos!

Marichu ¡Cualquier locura!

Tony ¡Marichu!... ¡Nosotros!... ¡Un hijo!...

Marichu Chist... que me da vergüenza. ¡Más bajito!... ¡Un hijo!

Tony ¿Y si fuera una hija?...

Josecho *(Asomando con cara maliciosa.)* Que te sea hija, que te sea hijo, le pongo Marichu. Seguro te está... ¡Eso pa mi cuenta es!

(Telón.)

FIN DE LA OBRA

Obras de Carlos Arniches

Casa editorial.
La verdad desnuda.
Las manías.
Ortografía.
El fuego de San Telmo.
Panorama nacional.
Sociedad secreta.
Las guardillas.
Candidato independiente.
La leyenda del monje.
Calderón.
Nuestra Señora.
Victoria.
Los aparecidos.
Los secuestradores.
Las campanadas.
Vía libre.
Los descamisados.
El brazo derecho.
El reclamo.
Los Mostenses.
Los Puritanos.
El pie izquierdo.
Las amapolas.
Tabardillo.
El cabo primero.
El otro mundo.
El príncipe heredero.
El coche correo.
Las malas lenguas.
La banda de trompetas.
Los bandidos.
Los conejos.
Los camarones.
La guardia amarilla.
El santo de la Isidra.
La fiesta de San Antón.
Instantáneas.
El último chulo.
La Cara de Dios.
El escalo.
María de los Angeles.
Sandías y melones.
El tío de Alcalá.
Doloretes.
Los niños llorones.
La muerte de Agripina.
La divisa.
Gazpacho andaluz.
San Juan de Luz.
El puñao de rosas.
Los granujas.
La canción del náufrago.
El terrible Pérez.
Colorín colorao...
Los chicos de la escuela.
Los pícaros celos.
El pobre Valbuena.
Las estrellas.
Los guapos.
El perro chico.
La reja de la Dolores.
El iluso Cañizares.
El maldito dinero.
El pollo Tejada.
La pena negra.
El distinguido Sportman.
La noche de Reyes.
La edad de hierro.
La gente seria.
La suerte loca.
Alma de Dios.
La carne flaca.
El hurón.
Felipe segundo.
La alegría del batallón.
El método Górritz.
Mi papá.
La primera conquista.

El amo de la calle.
Genio y figura.
El trust de los Tenorios.
Gente menuda.
El género alegre.
El príncipe Casto.
El fresco de Goya.
El cuarteto Pons.
La pobre niña.
El premio Nobel.
La gentuza.
La corte de Risalia.
El amigo Melquiades.
La sombra del molino.
La sobrina del cura.
Las aventuras de Max y Mino.
El chico de las Peñuelas.
La casa de Quirós.
La estrella de Olympia.
Café solo.
Serafín el Pinturero.
La señorita de Trevélez.
La venganza de la Petra.
¡Que viene mi marido!
El agua del Manzanares.
Las lágrimas de la Trini.
Las grandes Fortunas.
La mujer artificial.
El conde de Lavapiés.
La maña de la mañica.
La flor del barrio.
Los caciques.
No te ofendas, Beatriz...
La chica del gato.
La heroica villa.
Mariquita la Pispajo o No hay bien como la alegría.
Es mi hombre.
La hora mala.
La tragedia de Marichu.